

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
10 de Febrero de 1894.

AÑO XV
NÚMERO 4.º



INDIVIDUO DE LA ESCOLTA DEL SULTÁN DE MARRULCOS

SUMARIO

GRABADOS: Individuo de la escolta del Sultán de Marruecos.— La escolta de la Embajada.—D. Miguel Martínez Campos.— D. Ramón Martínez Campos.— Un convoy.—Pató de una casa en Marruecos.—Minarete de la gran mezquita de Tánger.—Un tribunal árabe.—Regreso de una caravana después de la peregrinación á la Meca.—D. Elías Zerolo y Herrera.—Los pájaros.—Marruecos: jardines reservados del Sultán.—Embajada extraordinaria en Marruecos.

TEXTO: Crónica general, por D. Leopoldo Pedreira — España y Marruecos: esperando la solución.—Los grabados.—Marruecos, por D. Emilio Bonelli.—Luisilla, por D. José R. Ido.— Tararí, apuntes de un licenciado, por D. Daniel Collado.— El collar de perlas, por D. David Pardo Gil.—D. Elías Zerolo y Herrera, por F. A.—Coplas filosóficas, por E. P.—Nieve y sangre, por D. Angel R. de Obregón.—El labrador.—Dibujantes y grabadores, por D. José de Siles.—Biografía: Nemrod y Compañía.—El Carnaval y el entierro de la sardina, por G.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—A un río, por Salvador Rueda.

CRÓNICA GENERAL

LA Embajada española sigue su lenta marcha en busca de vindicaciones para nuestro honor nacional; y en tanto esas vindicaciones no llegan, todos los problemas se aplazan, todas las inquietudes se reprimen y todas las ambiciones se ocultan, como se oculta el rayo en la oscuridad de la nube tempestuosa.

Una calma aparente, más parecida al marasmo y á la atonía que á la tranquilidad que nace del bienestar y de la paz, reina hoy en nuestra patria. Y ni las bulliciosas fiestas de Carnaval, ni las intrigas que quizá bullen en las altas esferas de la política, fueron bastante para sacarnos de la lasitud y del cansancio producidos en la opinión por la sostenida tensión del espíritu público durante los ruidosos é interesantísimos sucesos que se desarrollaron en estos últimos meses.

Casi ó propicia es ésta para volver nuestra mirada á las serenas regiones del arte y de la ciencia, que nos han ofrecido estos últimos días verdaderos acontecimientos; pues de tales pueden calificarse con entera justicia la publicación de un libro de Balart y otro de Balaguer, el estreno de dos comedias, una de Pérez Galdós y otra de Ceferino Palencia, y la recepción de dos nuevos académicos en el seno de la Real Española: el erudito D. Francisco Fernández y González y el escritor D. Santiago de Liniers.

El libro de Balart, intitulado *Dolores*, basta para colocar á su autor en el primer lugar entre los poetas españoles, perdónenme Campoamor y Núñez de Arce. Toda la prensa ha publicado fragmentos de tan preciosa obra, y no resistimos nosotros el deseo de transcribir del prólogo estos versos, en que habla de la originalidad:

Catedral cordobesa que, si hoy bendita,
De otro Dios y otro culto fuiste mezquita:
Entre cuantas columnas te hacen preciada,
Para tí ni una sola fué cincelada.
Pero si en sus robustos fustes gigantes
Otros cien edificios pesaron antes,
Hoy que en ellos descansas, di, ¿quién te quita
Tu original belleza, noble mezquita?
En la flor de los campos, blanca ó bermeja,
Delicados aromas bebe la abeja;
Pero el licor sabroso que el panal mana
No es romero, tomillo ni mejorana:
El dulzor que en el labio la miel nos deja
Es algo que tan sólo le da la abeja.

Tanta facilidad, tanta gracia, tanta novedad, tanta delicadeza, suma tan incomparable de naturalidad y sentimiento como se halla en estos versos, puede encontrarse en cualquiera de las páginas del libro *Dolores*; pero es inútil buscarla en los más afamados poetas españoles contemporáneos, porque Balart los excede á todos, uniendo en sus creaciones la corrección académica de Núñez de Arce y la espontaneidad de Zorrilla y del duque de Rivas.

Otra producción hermosísima es el libro *Añoranzas*, de D. Víctor Balaguer. Baste decir que en él figura la traducción castellana de la *Romería de mi Alma*, poema catalán del Sr. Balaguer, el cual poema es poco menos que popular en toda Europa, por haber sido traducido al provenzal por el gran poeta Federico Mistral, y haber sido vertido al francés por Leoncio Cazaubon, al alemán por Johan Fastenrath, al italiano por Arnaldo Formentara, y al sueco por Edv. Lidforss. Copiaremos

de este poema un fragmento del magnífico *Salmo de Amores*.

«¿Quién como yo? El cielo y la tierra me prestan homenaje, que si del uno soy la gloria, de la otra soy la luz. Por rey me obedecen y por señor, el mar y las montañas; dicto leyes al mundo, ya esté en paz, ya en lucha; se las dicto al cielo, iluminado por vivas claridades ó sumido en tinieblas profundas.

«Un día el mundo antiguo, con asombro y terror de todos, vió derrumbarse de pronto sus dioses y sus aras. Un solo Dios y un solo templo quedaron de pie entre las ruinas: fueron mi templo y mi altar.

«Así la vestal romana como la hetaira de Corinto; así el esclavo como la matrona, y la plebe como el clero y como los reyes; la tierra toda, todas las muchedumbres paganas, rindiéronme tributo sujetándose á mi ley.

«Yo viví la vida hechizadora del Olimpo; di una vez alientos y valor á Prometeo en el Cáucaso, y el Gólgota pudo verme al pie de la Cruz Santa, junto á Magdalena, la santa pecadora.

«Soy suspiro y soy música, soy poesía y soy canto; soy el mayor de los gozes y el más cruel de los dolores; soy estrella en el cielo y sol en la tierra; soy el himno que todos los corazones cantan y que todos entienden.

«Vivo en el rayo de voluptuosa llama que brota de los chispeantes ojos de la doncella, y soy, también, el aliento balsámico que se escapa de unos labios de rosa, exhalándose en un suspiro ó estallando en un beso.

«Soy el perfume de aquellas flores, nacidas de misteriosos enlaces que celebran los espíritus vagabundos por el espacio, y embalsamo con mi aliento las solitarias selvas, al discurrir por los aires en brazos de la noche.

«Dormito en la plateada hebra de agua pura que cae en la márbrea concha de la fuente, y me lleva en su seno la purpúrea nube que al caer de la tarde, se extiende por el horizonte.....»

Más ruidosos que la aparición de los dos libros, *Dolores* y *Añoranzas*, fueron los estrenos de *La de San Quintín*, comedia de D. Benito Pérez Galdós, y *Nieves*, comedia dramática de D. Ceferino Palencia.

Á pesar de las sendas ovaciones con que el público recibió estas dos obras, quizá ninguna de ellas quede de repertorio. En la comedia de Pérez Galdós, el afán de renovación que caracteriza las modernas sociedades, está simbolizado en una joven pareja, formada por una duquesa socialista que ha venido á menos y se dedica á hacer rosquillas, y por un joven, de padre incógnito, el cual joven, ingeniero selvático y anarquista platónico, entretiene sus ocios hablando mal de la enseñanza oficial, y sacando del horno las rosquillas que fabrica la duquesa.

El colosal talento del insigne autor de *Episodios Nacionales* ha sabido ganar el aplauso del público, á pesar de que Víctor y Rosario (los dos personajes de que hemos hablado) son dos *schemas*, dos fantasmas, dos símbolos, tan distantes de los seres de carne y hueso, como distante está la realidad del delirio.

El secreto del feliz éxito está en que Galdós se hizo intérprete del sentimiento más vehemente y más universal de nuestros tiempos, llevando á la escena el anhelo de una revolución que está latente en todas las conciencias.

Meditense las siguientes palabras de *El Imparcial*, y se comprenderá el triunfo del drama de Galdós:

«Emblema Víctor del nuevo espíritu, es la protesta viva, ruidosa y temible contra un orden social viejo que se funda en los privilegios y el egoísmo. Impetuoso como el pueblo, con el sentido de la realidad dominando los desórdenes de la imaginación, gallarda protesta de lo nuevo que quiere abrirse paso, es Víctor una creación hermosísima, una figura genial, una síntesis potentosa.»

Este emblema, que no llega á hombre, fué indudablemente el objeto de todos los aplausos.

Menos fortuna que Galdós tuvo Palencia, porque *Nieves* se salvó, gracias á los talentos dramáticos de la Tubau, que sostuvieron dura lucha para sacar á flote aquella comedia donde los personajes, todos antipáticos, se mueven á impulsos del egoísmo, la venganza, el interés y toda suerte de pasiones bajas y antisociales.

Así que, en el espíritu del que estas líneas escribe ningún acontecimiento de los que en esta *Crónica* se registran produjo tan grata impresión como los discursos leídos en la Real Academia Española con motivo de la recepción de D. Francisco Fernández y González.

El académico entrante es dignísimo decano de la Facultad de Filosofía y Letras, de esa Facultad que, en frase de Menéndez Pelayo, «es estrecho recinto, cuanto más estrecho y más humilde y más ignorado del vulgo, tanto más dulce al alma de los que en él nos hemos criado y en él pensamos morir.»

Yo, que me honro perteneciendo á aquella Facultad, escuché con verdadero deleite la erudita disertación de nuestro decano, en cuyas breves páginas hay más que aprender que en muchos grandes y campanudos volúmenes que andan por esos mundos haciendo bulto en las bibliotecas y estorbando en las librerías.

La tesis que sostuvo el ilustre orientalista es que la influencia de los pueblos semitas y turanienses en nuestra patria, es semejante en su desarrollo al cauce de un gran río que viniese del Asia á desembocar en la Península; y que, así como el Tajo se presenta caudaloso en su desembocadura, empujando con su corriente las salobres ondas del Atlántico, mientras aparece pobre en las vertientes carpetanas donde nace, así la influencia oriental en España se presenta más pujante que en aquellos otros pueblos que recorrieron en su camino los pueblos Asiáticos que llegaron á la Península.

La contestación del Sr. Commelerán es inapreciable y estuvo á la altura del nombre de su autor. El catedrático de latín del Instituto del Cardenal Cisneros, hizo una brillante apología del nuevo académico, y sostuvo la preponderancia del elemento latino en nuestra civilización y en nuestra lengua.

En cuanto á la recepción del Sr. Liniers, hemos de confesar que si resultó más amena para los profanos, por versar sobre el *Florecimiento del estilo epistolar en España*, no tuvo el alcance y la importancia de los discursos leídos en la recepción anterior

Lo más lamentable es que parece que, en vista del éxito alcanzado por Galdós, son varios los novelistas que piensan escribir para el teatro.

Con este motivo se cree inevitable que doña Emilia se dedique á las tablas.

En calidad de autora, por supuesto.

LEOPOLDO PEDREIRA.

ESPAÑA Y MARRUECOS

ESPERANDO LA SOLUCIÓN

Estamos como estábamos: esperando la solución del grave conflicto marroquí.

Las últimas noticias que de Marruecos llegan, no permiten juzgar del desenlace que tan importante cuestión pueda tener. Únicamente sabemos que nuestra Embajada ha recorrido el trayecto que le separaba del Sultán, y que en breve se hallará en presencia de S. M. Sherifiana el insigne general Martínez Campos, para reclamar la satisfacción que á España se debe. Por lo demás, ni conocemos las corrientes de aquel Gobierno, ni es fácil prejuzgar del resultado de las negociaciones.

En estos momentos de duda parecía natural que la opinión, hondamente preocupada, tuviese la atención fija en estos sucesos, y que, anhelante y cuidadosa, esperase á conocer la solución, porque las cuestiones que afectan á la dignidad de la nación ó del individuo no pueden menos de arrebatarlos la calma y el reposo hasta verlas solucionadas.

En estos momentos de duda, de incertidumbre, cuando se ventilan los más graves asuntos, cuando de la respuesta de un príncipe extranjero depende la paz ó la guerra para los españoles, ¿cómo creer que un pueblo noble, elevado y de espíritu caballeresco permanezca indiferente y apático hasta conocer la suerte que le depara el destino? ¿Cómo creer que los que despedían con entusiasmo á nuestros valientes soldados al marchar á Melilla, y ofrecían sus intereses y sus vidas por la patria, se muestren indiferentes ahora que la cuestión toca á su término, pero que aún se halla sujeta á contingencias muy graves, de las cuales puede surgir un conflicto trascendental para la patria?

Y, sin embargo, desgraciadamente es así. El país se ha cansado de hablar de este asunto; los más exaltados ánimos se han calmado, y triste es decirlo! hoy se mira como cuestión secundaria el conflicto hispano-marroquí por los mismos españoles.

Aún pudiera atenuarse, que nunca disculparse, esta indiferencia, si las noticias de Marruecos fueron tan satisfactorias que alejaran toda duda respecto de las intenciones del Emperador y de las corrientes de Marruecos dominan; pero cuando un día se nos da cuenta de las ruidosas ovaciones tributadas á Maimon Mohatar, y otro se nos asegura que el Sultán nos ofrecerá una miserable suma por indemnización; cuando por fuerza hay que desechar todo optimismo y reconocer que esta cuestión está muy lejos de dejar á España con toda la gloria y todo el prestigio que es acreedora, contrista el ánimo la actitud y la frialdad de este pueblo, tan amante siempre de sus gloriosas tradiciones, y tan esclavo de su honor y de su brillante historia.

Verdad es que sería notoria injusticia culpar al país de lo que no es responsable: la indiferencia nace de arriba, y cuando en las esferas del Gobierno reina una temperatura glacial, sería absurdo pedir calor abajo.

Cuando se tiene un Gobierno tan extraordinario y tan famoso que, pendiente una cuestión tan grave, tan vital, tan sagrada como es ésta de honra nacional, sólo se preocupa de si Gamazo dice blanco y Puigcerver negro, de si ha de nombrarse gobernador de tal provincia á Fulano ó á Mengano, de si se ha de proteger á la compañía H. ó B., para favorecer á Z. ó á X., y de otras pequeñeces y miserias tales; cuando en los círculos políticos, ministeriales y oposiciones olvidan el conflicto hispano-marroquí, la sangre española vertida en las costas del Riff, las ofensas hechas á nuestro pabellón y el sacrificio de nuestro Tesoro para subvenir á las necesidades de una guerra que nos avergüenza, para pensar en la crisis y en los disgustos del Gobierno, por fas ó por nefas, ¿qué extraño es que el país, cansado ya de tanta miseria, sienta juntarse en su alma la indiferencia nacida de los desengaños sufridos, de las desilusiones experimentadas y de los golpes asestados por aquellos que tienen el deber de levantar su espíritu y de mantener vivos, latentes, impercederos, en su corazón los sentimientos patrios?

Aparte de esta queja, no nos es dado entrar en el terreno de las predicciones y vaticinios. Hasta hoy la cuestión está en pie. Esperemos las noticias de Marruecos, y quiera el cielo que la solución sea la que el país confía obtener, aunque sólo venga por las excepcionales condiciones, por el celo y por el desinterés y patriotismo que concurren en nuestro embajador extraordinario cerca del Sultán.

LOS GRABADOS

CREEMOS interpretar los deseos de nuestros lectores consagrando casi por entero nuestras páginas de grabados á la cuestión de Marruecos, ahora que la Embajada española extraordinaria se halla en aquel país recibiendo del Sultán la satisfacción que se nos debe. En este número publicamos grabados que esperamos sean del agrado del público, y los cuales permitirán formar una idea del país que recorre la Embajada y de las costumbres que en él rigen.

El tipo marroquí que presentamos en primera plana está tomado del natural, y en él se advierte desde luego la viveza y agilidad de los africanos. Su traje es el de los servidores inmediatos del Sultán, y su aspecto varonil predispone ne su favor.

En una de las planas, obra del notable artista Alvarez Dumont, publicamos tres vistas.

Una de ellas representa la ceremonia de la *muna*. Es este uno de los tributos que pagan los marroquíes á los altos personajes del Imperio que viajan y á las embajadas.

Con bastante anticipación se pasa aviso á la autoridad, la cual fija la cantidad que han de aprontar sus gobernadores al paso de la comitiva. Cuando ésta llega, salen á su encuentro las personas más respetables por su edad y posición, conduciendo huevos, frutas, aves, carneros, pan y azúcar, que entregan á la embajada ó al personaje que viaja.

Las más de las veces ocurre que, entre lo que se paga y el tributo que debía pagarse, hay una notable diferen-



LA ESCOLTA DE LA EMBAJADA

cia; pero éstos son pequeños gajes con que de antemano cuentan los delegados del Sultán.

En la misma plana damos una vista general de la ciudad de Marruecos, y el jardín de la casa que ocupa nuestra Embajada; jardín bastante espacioso, aunque no muy bien cuidado, y que en manera alguna puede compararse con el reservado del Sultán, del que también damos una idea en otro grabado.

Estos jardines reservados del Emperador son maravillosos; parecen la antesala del Paraíso ofrecido por Mahoma á sus creyentes.

En ellos, no sólo se ven las flores más preciosas y aromáticas, sino que para recreo del Sultán, y sin duda con el fin de que no falten en él los atractivos que han de mantener sus apetitos sensuales, vense discurrir hermosas odaliscas cuya belleza compite con la de las rosas de Alejandría, que forman las anchas calles de aquel delicioso paraje.

Desgraciadamente, estos jardines del harén están reservados solo para el Sultán, y ¡ay del profano que lo grase penetrar en aquel santuario del placer!

La escolta de la Embajada, que publicamos, representa una de las muchas que, relevándose de jornada en jornada, han hecho los honores á nuestra Embajada.

También ofrecemos á los lectores el cuadro que representa un convoy conduciendo géneros de Tánger hacia el interior, y la vista de un artístico patio de una casa en Marruecos.

El duque de Seo de Urgel y el marqués del Baztán.

Tenemos el gusto de publicar hoy los retratos de estos distinguidos oficiales del arma de Caballería, hijos del General en Jefe del Ejército de África, á cuyas órdenes se hallan en la importante misión que está desempeñando en Marruecos. Educados en el noble ejemplo de la práctica de toda suerte de abnegaciones, y llevados del natural deseo de continuar una tradición de honrosos servicios, fueron á Melilla con el anhelo de enaltecer las primeras páginas de su historia militar; y pocas veces habrá tenido un General en Jefe intérpretes más celosos de sus órdenes.

Cuantos han tenido ocasión, en el curso de las operaciones, de estar en contacto, por razones del servicio, con estos pundonorosos oficiales, conservarán siempre un grato recuerdo de la afabilidad, de la cortesía y de la delicada consideración en que se inspiran todos sus actos.

Las relevantes cualidades de su noble espíritu han tenido oportuna ocasión de manifestarse, rodeando su ilustre nombre de estimación y simpatía, y ofreciendo

la seguridad de que no han caído en terreno infecundo las enseñanzas que recibieran del ilustre caudillo, que es hoy la única esperanza de nuestra Patria.

Un tribunal árabe.

Las costumbres de los pueblos musulmanes, su género de vida y sus hábitos, son hoy objeto de atención preferente en España, y creemos, por consiguiente, han de ver con gusto nuestros lectores el grabado que publicamos, representando el aspecto de un tribunal árabe.

Los *Shejs*, ó personas más respetables por su edad, experiencia y saber de una kabila, se reúnen para juzgar á un criminal. Sentados en una alfombra de lana, y recostados en mullidos cojines, interrogan al reo sobre su conducta, delitos de que se le acusa, y pruebas obtenidas en averiguación de su falta, mientras éste queda vigilado por dos megarines ó soldados.

El pueblo se aglomera para presenciar el juicio y conocer la sentencia que, según las leyes del Profeta, debe recaer sobre aquel desdichado; y los jueces, con tranquilidad imperturbable, aquilatan la gravedad del delito, recitan de memoria los capítulos del Korán en que Dios castiga cada falta probada ó reconocida por el reo, y sin titubear en la sentencia, ni escribir un renglón, ni acudir á tramitaciones que desvirtúan la ejemplaridad del castigo, condenan al criminal.

La naturalidad de los personajes y la exactitud de todos los detalles que figuran en este cuadro, avaloran considerablemente su interés y utilidad para el conocimiento de la administración de justicia que rige entre la raza ismaelista.

Regreso de una caravana después de la peregrinación á la Meca.

El grabado que con este título publicamos es una copia del cuadro de Ussi, premiado con medalla de oro.

Por desgracia, las consecuencias de estas expediciones á la Meca son harto célebres para que hayan dejado de llamar la atención de todo el mundo.

Generalmente el regreso de las caravanas se anuncia con las invasiones coléricas que esos miles de millares de creyentes del Profeta nos traen á Europa.

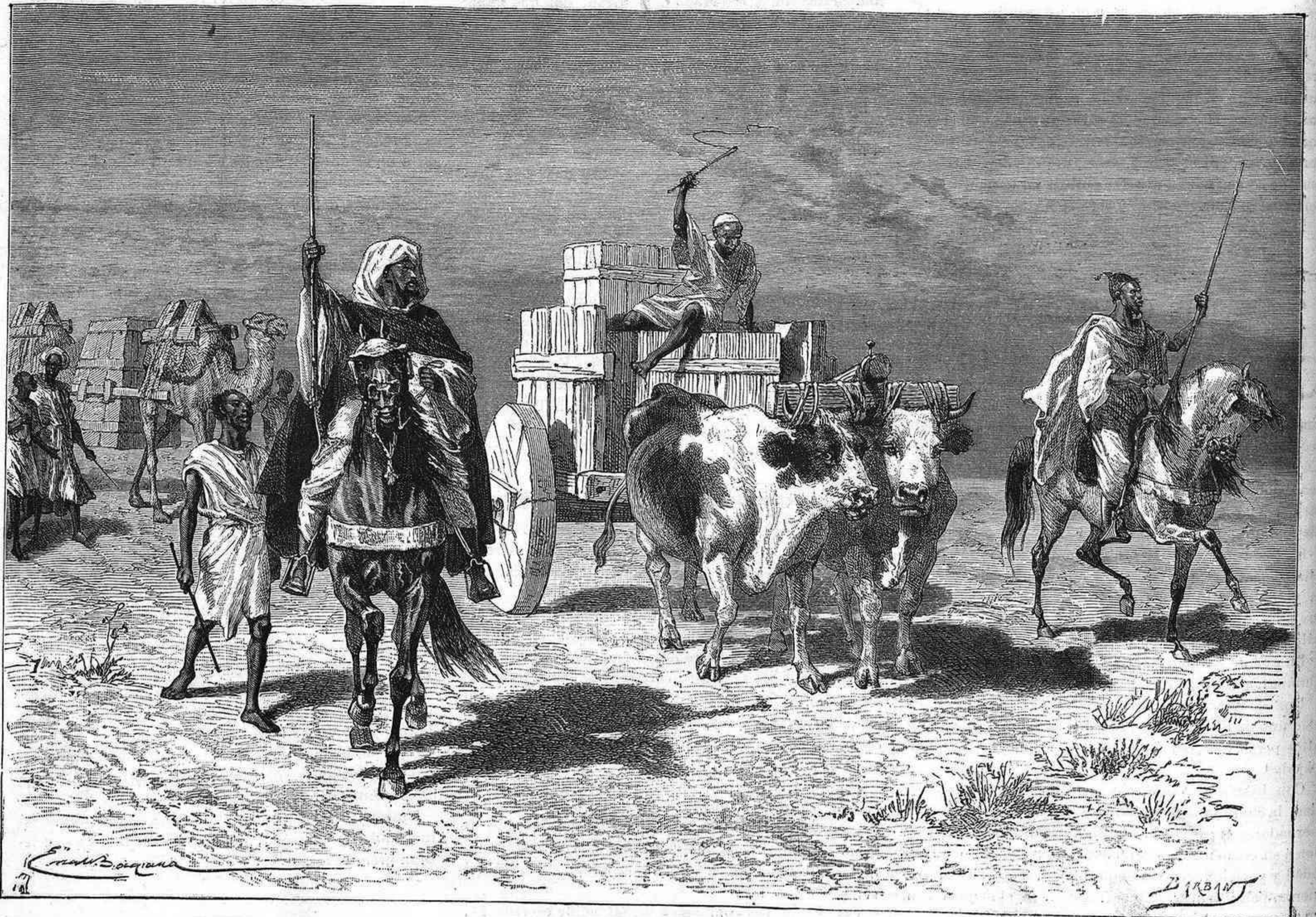
Nuestro grabado representa la caravana entrando en una importante ciudad, donde con este motivo se celebran grandes fiestas.



D. RAMÓN MARTÍNEZ CAMPOS
DUQUE DE SEO DE URGEL



D. MIGUEL MARTINEZ CAMPOS
MARQUÉS DEL BAZTÁN



MARRUECOS.—UN CONVOY

MARRUECOS

El trayecto que desde Mazagán á la segunda capital del Mogreb ha recorrido la embajada extraordinaria que España envía al Sultán, en circunstancias verdaderamente excepcionales y difíciles, es uno de los más fértiles, pintorescos y amenos del Imperio.

Ha atravesado la comitiva el territorio de Dukala, que constituye una de las comarcas más ricas del mundo en cereales; á la derecha del camino que conduce á Marruecos, se halla la kabila de Abda, famosa por sus potreros de caballos árabes, y á la izquierda se encuentra la kabila de Schauia, de donde proceden, en su gran mayoría, todos los granos que en cantidad considerable importa España del Imperio marroquí.

Próximo á la ciudad fundada por Abu-Yacob, y en la última etapa de este viaje, despues de rebasar un puente de antiquísima construcción, acampó la embajada en un verdadero bosque de palmeras que embellecen las inmediaciones de Marruecos.

Es esta capital una de las residencias del Sultán, y la más poblada del Imperio, puesto que sus habitantes exceden de 100.000 almas. Su importancia es grande, además, por constituir el centro de operaciones comerciales á regiones muy distantes del interior del continente africano; y aun cuando en la antigüedad figuraba como uno de los centros de cultura y del saber, según afirman las crónicas árabes de los siglos XII y XIII, ningún vestigio se conserva que revele su anterior florecimiento y poderío.

Ocupa Marruecos una extensión superficial considerable. Sus murallas, que se asemejan á las de nuestra Córdoba, abrazan un extenso perímetro; tienen cerca de 18 kilómetros de desarrollo y unos ocho metros de altura, con torreones á distancias de 100 metros, próximamente, para el flanqueo. Más de una tercera parte de esta superficie comprende el palacio y jardines del Sultán.

El número de puertas que dan acceso á la ciudad de Marruecos, es bastante considerable. Entre otras, merecen citarse: *Bab-el-Jamar*, *Bab-el-Gamad*, *Bab-Debag*, *Bab-el-Jemis*, *Bab-Dukala*, *Bab-el-Kasdir*, *Bab-el-Kasbá* y *Bab-el-Ailan*. Para penetrar en los jardines del Sultán hay seis puertas: dos al Oeste, una al Sur y tres al Este, algunas de las cuales están forradas de lata y pintadas con dibujos árabes que forman un aspecto agradable y curioso.

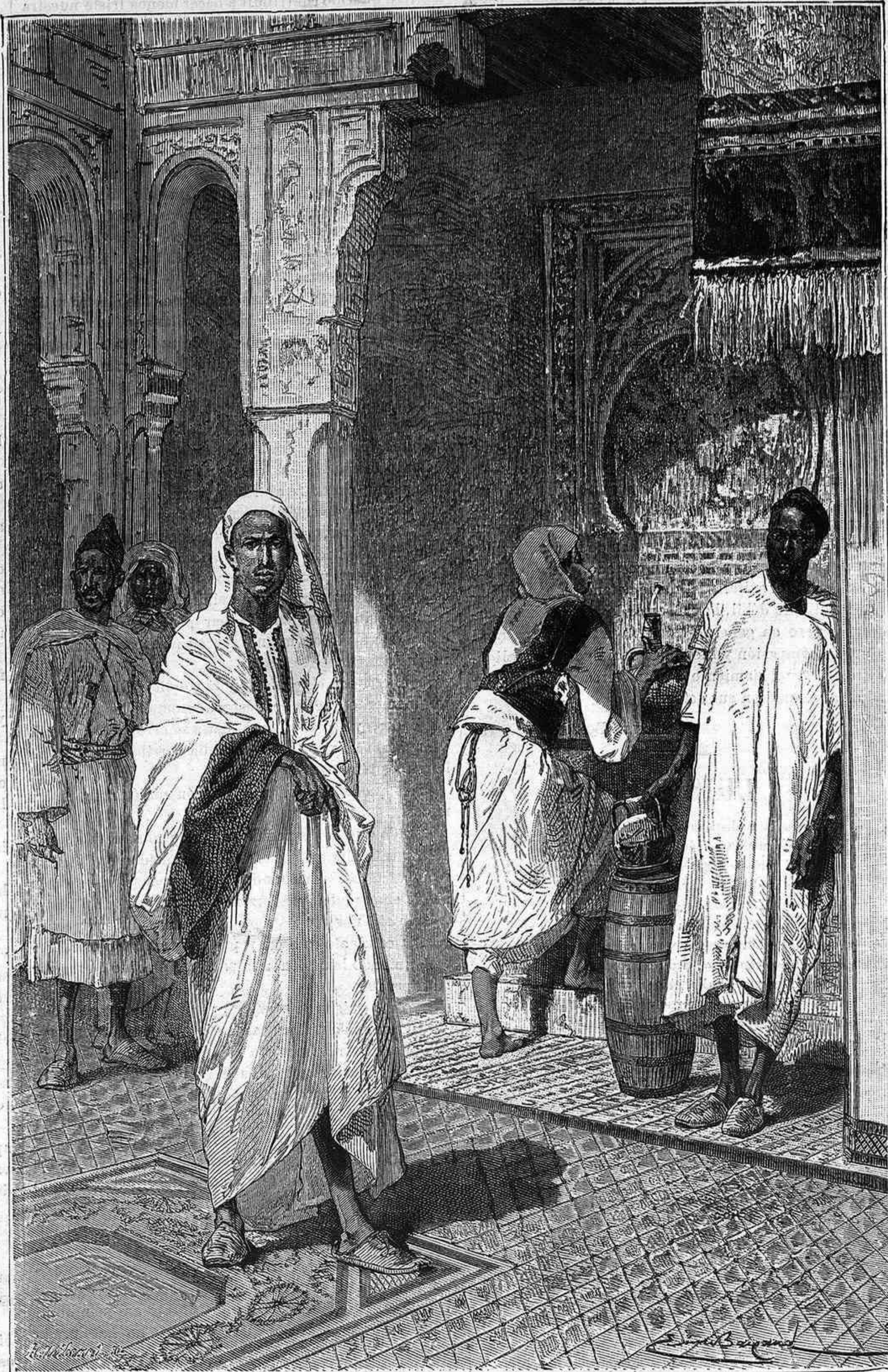
La mayoría de estas puertas constituyen un fuerte especial, pues tienen emplazamientos para uno ó dos cañones, están almenadas y reúnen las condiciones defensivas necesarias para resistir con ventaja los repetidos ataques de que ha sido objeto en diversas ocasiones esta capital, de sus levantiscas tribus vecinas.

Á corta distancia, antes de llegar á la puerta *Bab-Dukala*, se halla el barrio de los leprosos. El número de estos infelices aumenta, desgraciadamente, de día en día, á pesar de que son objeto de aflictivas disposiciones, y viven, en familia ó formando alianzas, en el mayor aislamiento, estándoles prohibido comunicarse con la ciudad.

La parte interior de la ciudad de Marruecos se divide en la forma siguiente: la ciudad ó *Medina*, al Norte; la alcáza, ó *Kasbá*, en el centro; y los jardines del Sultán al Sur, llamados *Agudal*, interior y exterior, prolongación este último de la parte antigua de la población.

En la zona más occidental del palacio existe una puerta ó torreón, conocido con el nombre de *Kobba de Suira*, construido con mayor esmero y profusión de arabescos. Es el sitio más frecuentado por el Sultán, y donde suele conceder audiencias públicas. Entre otros edificios del palacio, se distingue la casa llamada *Dar-el-báida* (casa blanca); una fábrica de pólvora y un molino—que hace poco tiempo aún existían,—ocupando grande extensión los árboles frutales, especialmente los naranjos, olivos y granados. También existe un estanque donde el Sultán y sus hijos distraen sus ocios paseando en bote.

El palacio que ocupa generalmente S. M. Sherifiana se halla en la *Kasbá*, y es conocido con el nombre de *Dar-el-Majasen* (casa de gobierno), porque allí se administra justicia. Tiene varias puertas; la principal, *Rab-el-Jedar* (puerta verde), está situada en la Plaza Mayor, frente á la *Kobba de Suira*. Es un edificio bas-



PATIO DE UNA CASA EN MARRUECOS

tante grande, con muchos patios de suelo de baldosa blanca, y profusión de azulejos; los techos están cubiertos con teja verde, ostentando en los sitios más elevados unas bolas de cobre, doradas. Á la proximidad se halla otro edificio, que nada tiene de notable, conocido con el nombre de *Beits-el-Mal* (cuarto del dinero), ó tesoro del Imperio.

Muy próxima á este palacio se halla la mezquita Barrima, adonde se dirige el Sultán todos los viernes para la oración del medio día. Además de esta mezquita existen en la *Kasbá* otras dos: la de Muley Almanzor y la de Muley Djezid. La torre de este último templo mahometano está cuarteada, á causa, según afirman los indígenas, de la explosión de un barril de pólvora que los renegados colocaron con el poco humanitario propósito de hacer volar á S. M. Sherifiana y á toda su imperial corte, mientras practicaban los rezos de su religión.

La *Medina* es una de las partes más deliciosas de esta imperial residencia. Forma un conjunto de casas, de mediana construcción, y de jardines, con espaciosas

plazas, aun cuando sucias, siendo luego estrechas las calles, sin duda para que el contraste sea mayor.

En las poblaciones del Mogreb, ni las calles tienen nombre, ni número las casas; pero esta deficiencia, que ofrece al principio graves dificultades al viajero, se salva hasta cierto punto, fraccionando la ciudad en distritos ó *Haumas*, cuya denominación suele tener origen en la importancia ó desarrollo industrial de la circunscripción. Así, por ejemplo, en Marruecos se conocen las *Haumas* de *Ria-Ezeituna*, *Canaria*, *Mamunia*, *Zauia*, *Sid Bel-Abbés* y *Alcaiseria*, en lo que se comprende por Medina; y las de *Bab-Enjás*, *Dar-Beida* y *Batuel*, en la *Kasbá*. Los mercados principales, ó *socos*, son: el de *Eznatsa*, ó de los zapateros; *Elherir*, de la seda; y el de los *Atarin*, ó comerciantes en drogas.

Entre los monumentos más notables de Marruecos se halla, en primer lugar, la *Kotubia*, cuya torre es hermana gemela de nuestra hermosa Giralda de Sevilla; y la *Zauia*, de *Sid-Bel-Abbés*. Las mayores mezquitas, entre las 15 que cuenta esta capital, son: la del *Ksar*, el

Moazin, Ben Yusef, El Henaf, Sid Mimun, Muley Djezid, Bab-Dukala, Bab Debag y la Barrima de la alcazaba.

En una hermosa playa, llamada *Djemá el Faná*, se reúnen los trovadores, que recitan cuentos de las MIL Y UNA NOCHES, y otros de que se muestra tan rica la literatura árabe; los saltimbanquis ó gimnastas susis, que verifican asombrosos ejercicios; los médicos ó curanderos que aplican el hierro candente como panacea que cura toda clase de enfermedades y los adivinos, que tanto abundan en los pueblos que erigen un trono á la superstición y al fanatismo. Tambien es el sitio donde se verifican las ejecuciones de pena capital, y las famosas carreras de caballos, conocidas más comunmente por *juego de la pólvora*.

Los judíos tienen su barrio, ó *Mel-lah*, completamente aislado, donde viven en la mayor suciedad unas 8 000 almas. Poseen unas 20 sinagogas y algunas casas de medianas condiciones; disfrutan de relativa libertad, dentro del *Mel-lah*, pero al rebasar la puerta de este barrio para penetrar en la Kasbá ó Medina, tienen que ir á pie y descalzos.

La raza hebrea es víctima de las más irritantes vejaciones, y, sin embargo, sólo se aviene á residir entre sus opresores. Los hombres cubren su cabeza con un pañuelo azul, sujeto á la barba, y han de llevar el manto ó capa con la abertura hacia un costado, para que no se confunda con el *suljam* del mahometano.

Entre el sexo débil, hay tipos de la más perfecta hermosura; pero en general, esta raza maldita inspira al principio compasión y luego desprecio por sus cualidades morales, rebajamiento de caracteres y la perversidad en que inspiran sus actos.

EMILIO BONELLI.

LUISILLA

Es Luisa la modista más vivaracha de todas las modistas más hechiceras; siempre al verla le digo:—¡Muy bien, muchacha! ¡Vivan las modistillas zaragateras!

Tiene unos ojos, que á los jóvenes causan mil desazones, y unos labios tan rojos, pero tan rojos, que de darlos cien besos dan tentaciones. Cuando va por la calle, chicos y ancianos, no hay quien al ver su cuerpo prosiga y calle; unos dicen:—¡Qué manos! pero ¡qué manos! y otros dicen:—¡Qué talle! ¡pero qué talle!

Va muy de prisa; se pone la mantilla con mucha gracia, y al pintarse en sus labios una sonrisa, ó no hay que verla, ó ocurre una desgracia y hay que quererla!

Siempre que me la encuentro, no sé qué pasa dentro de mi individuo, que me mareo. Su mirada me quema, digo, me abrasa, y siento un cosquilleo... ¡qué cosquilleo!

Ya no prosigo; quien no conozca á Luisa, procure verla, porque ella es entre todas la mejor perla, ¡como lo digo!

Salud, Luisilla, ¡viva toda esa gracia que Dios te ha dado! ¡y viva ese donaire, que maravilla, cuando mueves el cuerpo tan resalado! ¡Que viva todo el ramo de costureras, y mucho más las chicas tan resaladas, que matan á los hombres con sus miradas tan retrecheras!

¡Hay que admirarte, pues si tus pies menudos pisan el suelo, los ángeles se quieren fugar del cielo para mirarte!

JOSÉ RODAO

Segovia.

TARARIII...

APUNTES DE UN LICENCIADO

LA DESPEDIDA

LEGÓ el supremo instante, el momento solemne de abandonar el pueblo y marchar á la capital, donde los oficiales receptores nos esperaban para incorporarnos á sus respectivos regimientos.

Eran las diez de la mañana, y como si la Naturaleza

hubiese querido contribuir á hacer menos triste nuestra despedida, brillaba un sol relativamente espléndido para ser de Otoño; el cielo mostraba su azul purísimo, sin que la más pequeña nube le empañara y ni el más ligero viento moviera las pocas hojas que aún quedaban en el emparrado que en el verano prestaba consoladora sombra á la casa del señor cura, ante cuya puerta estábamos congregados los que debíamos partir.

Apenas el buen padre supo nuestra llegada, salió á la calle, nos dirigió una breve y sentida plática, y después de recibir su bendición, abandonamos la plaza, seguidos de nuestras familias y otras muchas gentes del pueblo que, según costumbre tradicional, iban á despedirnos en las eras.

Allí llegamos, silencioso éste, cantando el otro y llorando aquél, y apenas hubimos hecho alto, cuando cien brazos nos aprisionaron, otros tantos labios se posaron sobre nuestros rostros, y un mar de lágrimas empezó á correr por todas las mejillas.

¡Con qué afán nos besaban nuestras pobres madres! ¡Qué indefinibles miradas nos dirigían los autores de nuestros días!

Por primera vez, en los diecinueve años de mi existencia, me encontré aturrido, anonadado y sin poder darme cuenta de aquella situación.

Mi madre, aunque anciana y de constitución no muy robusta, me ahogaba de puro estrecharme contra su pecho; mi padre y mis hermanos tiraban de mí, como si con sus esfuerzos quisieran evitar mi partida, y á nuestro lado, sin atreverse á formar parte de aquel grupo, digno de un pintor, mi novia y su madre gemían y lloraban á su vez.

¡Y lo que son el egoísmo y la condición humana! En un momento que pude desprenderme de los brazos de mi madre, y al ver que mi María se arrojaba en los de la suya, sentí envidia, una envidia horrible y unos celos horribles también.

¡Y es que la hubiera recibido con tanto gusto en los míos!

Viendo que la despedida se prolongaba, el secretario del Ayuntamiento, que era el comisionado por éste para acompañarnos, dominando á duras penas la emoción que le embargaba, y esforzando cuanto pudo la voz para dejarse oír, nos gritó á todos: «Señores, el tiempo apremia, la caminata es larga y precisa partir; en marcha.»

Y uniéndolo á la palabra, empezó á caminar con ligereza.

Nosotros quisimos seguirle, pero nos fué imposible.

Otra vez nos aprisionaban los brazos de nuestros seres más queridos; otra vez sus calenturientos labios se posaban en nuestros rostros hasta hacernos daño; otra vez la despedida había tomado tan grandes como desgarradoras proporciones.

Mi padre, que siempre se las había echado de fuerte y duro, hizo un esfuerzo heroico, empezó á recorrer los grupos, consolando á éste y gruñendo á aquél, y cuando vió que la calma se había restablecido un tanto, se acercó á mí y exclamó con acento conmovido, pero tan fuerte que todos pudieron oírle: «¡Adiós, hijo mío; modelo de honradez has sido en el pueblo, y espero que otro tanto has de ser en la milicia. Si la Patria exigiese algún día el sacrificio de tu vida, dásela en buen hora, y acuérdate siempre de que tu padre no ha llorado jamás.»

¡Ah pobre viejo! ¡No había llorado jamás, y en aquel momento rodaban centenares de lágrimas por su curtido rostro!

¡Quería hacer alarde de su fortaleza, y no acertaba á soltar mi mano!

Era padre, se separaba de su hijo, y estaba justificado su dolor.

Nos fuimos alejando; el triste ¡adiós! salido de muchos labios continuó llegando por algunos instantes á nuestros oídos, y cuando volvíamos la cabeza, podíamos distinguir el movimiento de los pañuelos que aún en las eras se agitaban.

Pero cuando, al llegar á la entrada del espeso bosque de los fresnos, aquel bosque, testigo de muchas escenas de nuestra niñez, hicimos alto para dirigir una última mirada á nuestra pobre aldea, sólo pudimos contemplar la larga aguja de la veleta del campanario de la iglesia y algunas columnas de blanquísimo humo que se elevaban en prolongadas y caprichosas espirales hacia el cielo.

Por el licenciado:

DANIEL COLLADO

EL COLLAR DE PÉRLAS

A mi buen amigo el distinguido escritor D. Eugenio García Gonzalo.

I

En una hermosa y pintoresca aldea cercana al mar, vivía una linda joven en compañía de su buen padre.

La juventud en todo el esplendor de la vida, y la vejez con su venerable faz.

El primer rayo de sol y el último albor de una tarde de otoño.

La flor al abrir su virginal capullo, y las hojas al desprenderse de su cáliz. ¡Hermoso conjunto de luz y sombra!

Agrupados en torno de una mesita de pino, se hallaban padre é hija.

Rosa, bordando un pañuelo de fina batista, y José, leyendo un libro piadoso.

—¿Qué te parece, padre mío? ¿le gustará á Luis mi recuerdo?

Suspendió el anciano su lectura, y dejando las gafas sobre la mesa, exclamó:

—Siendo obra tuya, creo que ha de ser de su agrado el recuerdo, y mucho más en vísperas de contraer el dulce yugo llamado matrimonio. Procura hacerle dichoso, y no dudes que el Señor os colmará de bendiciones y felicidades.

—Sí, sí, él es mi vida; tiene un alma de ángel, y créeme que la felicidad será nuestra compañera.

Una sonrisa de bondad asomó en los labios de José, y murmuró:

—¡La felicidad!... He aquí, hija mía, el gran problema de la vida. Pretender que la felicidad pueda ser eterna, es pretender que los rayos del sol penetren en las entrañas de la tierra.

Por lo general, la sociedad tiene una idea errónea de la felicidad.

Muchos la metalizan y creen que sólo existe bajo el hogar de los potentados; ¡triste idea tienen de esa hermosa palabra!

La felicidad, Rosa, es un problema fácil de resolver, y complicado cuando las operaciones numéricas van por sumas distintas á las que han de dar la cantidad deseada.

¿Quieres saber en qué estriba la felicidad? Pues sencillamente en estos dos puntos. No ambicionar aquello que sea difícil adquirir, y vivir aislado de la vanidad mundana. Graba en tu corazón estas palabras, y verás realizado el problema y resuelto el enigma.

Acabadas las anteriores palabras, abrióse la puerta, apareciendo en el dintel de la misma un joven de elevada estatura, y en cuyos ojos se adivinaba un corazón de oro.

Era el prometido de Rosa, era Luis de Chantraise.

—Felices noches.

Una ligera sonrisa brotó de los labios de la joven; mientras que José estrechaba la mano de Luis, quien exclamó:

—La santa paz reina en esta casa, y quizá yo, que debiera contribuir con mi alegría á vuestra ventura, turbe estos momentos de felicidad.

—¿Qué ocurre?, exclamaron padre é hija, como movidos por una misma fuerza.

—Nada temáis, que la nueva no puede oprimir vuestros corazones.

La casa, que bajo la razón social de Willams y Compañía, explota las entrañas del mar—y séame permitida la frase,—y bajo cuyas órdenes trabajo, ha puesto en conocimiento del patrono que dentro de dos días hemos de embarcar con rumbo á uno de los puntos en donde el coral y las perlas más abundan, para extraer cierta cantidad que necesitan con precisión antes de ocho días en los talleres que tienen en Londres, por lo cual es forzoso aplazar nuestro matrimonio hasta mi regreso.

—¿Recuerdas, hija mía, dijo el anciano lo que hablabamos hace poco? Ya ves como es difícil hacer la felicidad eterna.

—Pero nada teman ustedes; en mi oficio de pescador de perlas, estoy muy acostumbrado á los contratiempos de la vida.

—Sí, sí, yo pediré á Dios por tu feliz regreso, Luis de mi alma.

—Y Dios te escuchará de fijo, bien mío. Ahora quiero hacerte un presente; es el regalo de boda.

Y sacando del bolsillo una cajita forrada de raso, presentó á la joven un soberbio collar de perlas.

—¡Es precioso!

—¡Digno de un príncipe!

—Ved, más que el valor intrínseco, una pequeña prueba de mi eterno cariño por la mujer de mis ensueños. La conversación se hizo general, y así transcurrió la velada.

¡Qué ligeras corren las horas cuando la dicha es completa!

Las once dieron en el reloj de la iglesia vecina, y con la última campanada púsose en pie el doncel.

—Esa última campanada, mi Rosa, es la señal de partida.

Padre mío, hasta muy pronto

Mi Rosa, hasta dentro de ocho días, en que te vendré á pedir la palabra empeñada.

Una lágrima tembló en los párpados de la joven, y exhalando un suspiro, dijo:

—Adiós, Luis; no olvides que te llevas mi alma; que yo pediré á la Virgen por tu feliz regreso.

Salió el joven de la estancia, mientras que Rosa abría precipitadamente las hojas de una de las ventanas, por la que penetró un rayo de luna.

Sacó de su bolsillo un pañuelo, con el que dió el último adiós á su prometido.

Cuando su silueta se perdió por uno de los callejones cercanos á la casa, postróse Rosa de hinojos sobre el pavimento, y con los ojos fijos en el espacio, exclamó:

—Virgen mía, velad por él. Haced que en esa ruda faena á que se consagra, salga con bien, y tornadlo á este hogar para alegría de dos seres dignos de ser escuchados por tu piadosa bondad.

Los rayos de Diana caían perpendicularmente sobre la cabeza de la joven, mientras que el anciano evocaba en lo más recóndito de su alma una oración.

El cariño y el amor, unidos entre sí por los lazos del sentimiento.

II

Ocho días han transcurrido desde la partida de Luis.

Rosa se hallaba leyendo *The Times*, cuando de pronto exhaló un grito de dolor.

—¿Qué sucede, hija mía? dijo el anciano: Y la joven, embargada su voz por el llanto, murmuró:

—¡Leed, padre, esa noticia!

Cogiólo el anciano, y fijando su vista en las columnas del periódico, no pudo contener su emoción, y un ligero estremecimiento se apoderó de su cuerpo.

¿Qué es lo que podía haber turbado la paz de aquella morada? He aquí lo que decía *The Times*:

«El vapor inglés que conducía á los operarios de la casa Williams y Compañía, ha zozobrado en alta mar.

»Entre los que han sucumbido, víctimas de la catástrofe, figura el arriesgado pescador de coral, Luis de Chantraise.»

—¡Resignación, hija querida! El mundo es un presidio en el cual cumplimos nuestra condena; la fatalidad es quien hace más pesada nuestra misión. Pensemos en que hay otra vida, y que quizás en ella more Luis, velando por tu existencia en este calvario.

Alzóse Rosa de su asiento, como movida por un resorte, y evocando el nombre de su amado, respondió:

—Pues bien: juré amor eterno á mi Luis, y se lo cumpliré. De mi corazón brotan gotas de sangre, las que al caer sobre mi alma, matan las ilusiones que un día sustentó mi mente.

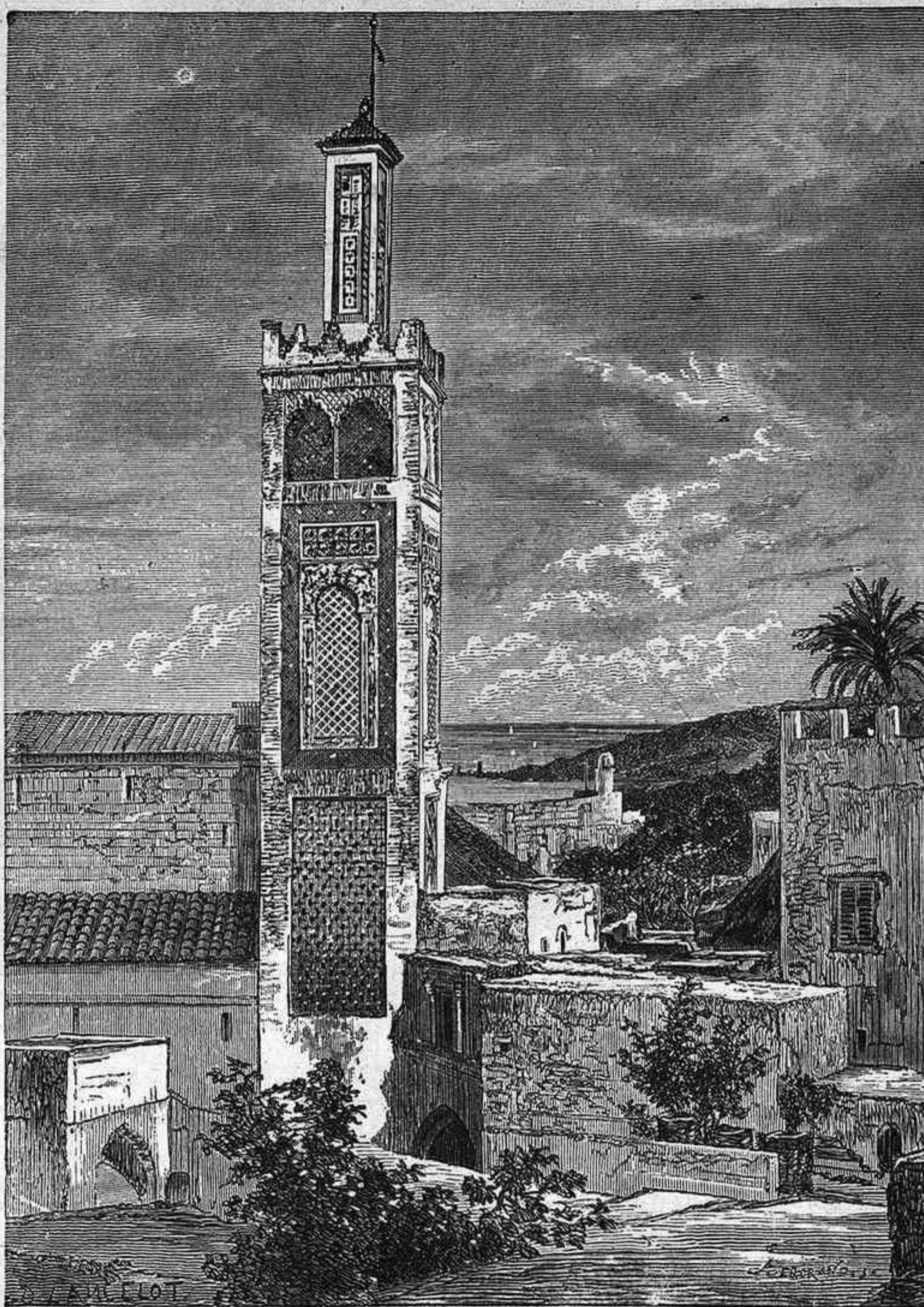
Luis mío, tu imagen grabada quedó en mi pecho: ya que has dejado este planeta, guía mis pasos por el camino del bien. Te juré amor eterno, y lejos del mundo de la falsía te lo cumpliré, consagrando el resto de mi vida á tu memoria. Y tú, padre mío, que avezado á las

luchas del corazón comprendes mi dolor, perdona á tu hija en este momento, y préstame atención en el instante más triste de mi existencia.

Dentro de ocho días entraré de novicia en un convento, y cuando se haya pasado el tiempo prefijado, profesaré. Encerrada en una celda y en aquella triste soledad, la oración será el bálsamo que cicatrizará las heridas del alma, y cuando el Señor me llame bendeciré su nombre y te haré sobrellevar con resignación las penalidades de la vida.

—Sea como tú dices, hija mía; pero cuenta que tu anciano padre morirá como mueren las flores cuando les falta el rocío bienhechor.

—¡Es que yo no quiero que tú mueras, padre del alma!...



MINARETE DE LA GRAN MEZQUITA DE TÁNGER

Y formando los dos hermoso grupo, comenzaron á sollozar.

Por fin alzó la cabeza Rosa, y dijo:

—¡Qué amarga es la vida! Esta lucha entre el deber y el amor, concluirán por volverme loca.

Y lanzando una histérica carcajada, cayó en brazos del anciano.

Dos lágrimas surcaron por las mejillas de José.

—Dios mío, dadme fuerzas suficientes para sobrellevar tanta desgracia.

Y acercando sus labios sobre la frente de su hija, imprimió un ósculo de ternura, amasado con lágrimas de dolor.

A los cuatro días entró Rosa en el convento de X., en calidad de novicia.

Todas las noches, y cuando terminaban las pláticas religiosas, se encerraba en su celda, y ante la opaca luz de una lamparilla sacaba un estuche de raso, sobre el cual descansaba el collar de perlas. Le besaba con efusión, y exhalando un suspiro, pronunciaban sus labios una sencilla oración por el alma del que un día fué su prometido. Dejaba caer su cuerpo sobre la humilde cama y comenzaba á soñar con Luis.

El sueño, ese resplandor de la naturaleza, era el motor para que su espíritu se pusiera en contacto directo con el factor de sus ilusiones.

Al primer albor de la mañana despertaba Rosa, y su primer pensamiento era para el pescador de coral.

Así transcurrieron varios meses, y por fin se acercó el día en que iba á profesar.

¡Qué tristes pasaron para ella las horas, aquella noche! Recordaba que hacía un año iba á desposarse con un hombre que para ella era su alegría, y el cual había sucumbido víctima de su deber.

Llegó el día, y con él la tristeza embargó por completo el rostro de Rosa.

Dos surcos amoratados se destacaban debajo de sus ojos, y la blancura del mármol cubría aquel de suyo hermoso rostro.

—Ya no hay esperanzas: le he esperado inútilmente un año, me resignaré á ser la esposa del Señor, ya que no lo he podido ser de mi Luis.

La iglesia del convento se hallaba cuajada de gente, pues de dos leguas á la redonda habían acudido deseosas de presenciar aquel hermoso espectáculo.

Profusión de luces iluminaban aquellas bóvedas, y el órgano lanzaba al aire sus notas.

Las monjas desde el coro entonaban cadenciosas notas, las que al brotar de sus gargantas, transportaban á los oyentes á otros mundos de paz y de ventura.

Pronto los ojos de los fieles se fijaron en la hermosa figura de Rosa.

Con el hábito blanco como la nieve, parecía una de esas creaciones, debidas al pincel de Murillo.

Reclinada sobre un cojín de terciopelo y fija su vista en un libro, se asemejaba á la imagen del dolor. De sus negros ojos brotaron dos lágrimas, que más bien perlas semejaban, y resbalando por sus mejillas fueron á esconderse entre los pliegues del hábito, como temerosas de que alguno fijase en ellas su atención y pudiesen comprender toda la ternura que atesoraban.

Llegó el instante supremo: el órgano ejecutaba una preciosa plegaria y Rosa se disponía á profesar, cuando penetró en el templo un hombre que, más bien que figura humana, parecía un espectro, evocado por algún sér misterioso.

Su traje andrajoso y su mirada vaga, hizo que todos los asistentes se fijasen en aquel extraño personaje.

Abrióse paso por entre los fieles, y llegándose hasta la novicia, exclamó:

—Rosa Ferlin, aún es tiempo: vengo á pedirte la palabra empeñada hace un año; soy Luis de Chantraise, que viene por su felicidad á este sagrado recinto.

Alzó Rosa su vista hacia Luis, incorporóse sobre el almohadón ó cojín, y sin poder articular una sílaba, cayó sobre las frías losas del templo.

¿Qué había sido de Luis durante aquel año?

Como recordarán mis lectores, había embarcado en un vapor, el cual se fué á pique.

Asido á una tabla luchó contra el líquido elemento, hasta que fué arrojado sobre una playa, cayendo en poder de unas tribus salvajes.

Miles de vicisitudes sufrió en su cautiverio, hasta que por fin logró embarcarse en una piragua, siendo recogido á muchas millas del sitio en que había sido prisionero por un bergantín inglés, y llegando en el momento en que iba á profesar su prometida.

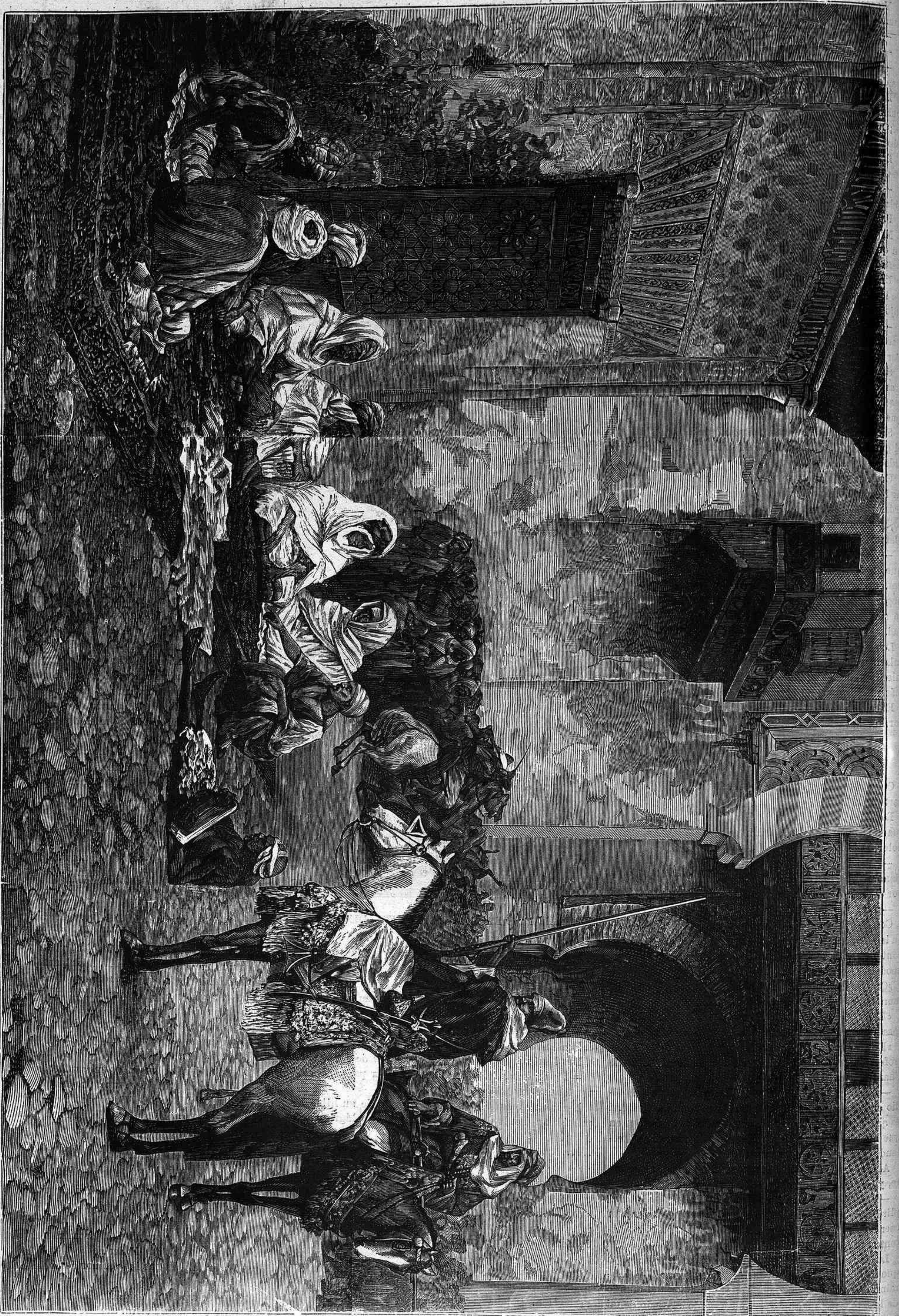
III

Las campanas de la aldea doblaban alegremente.

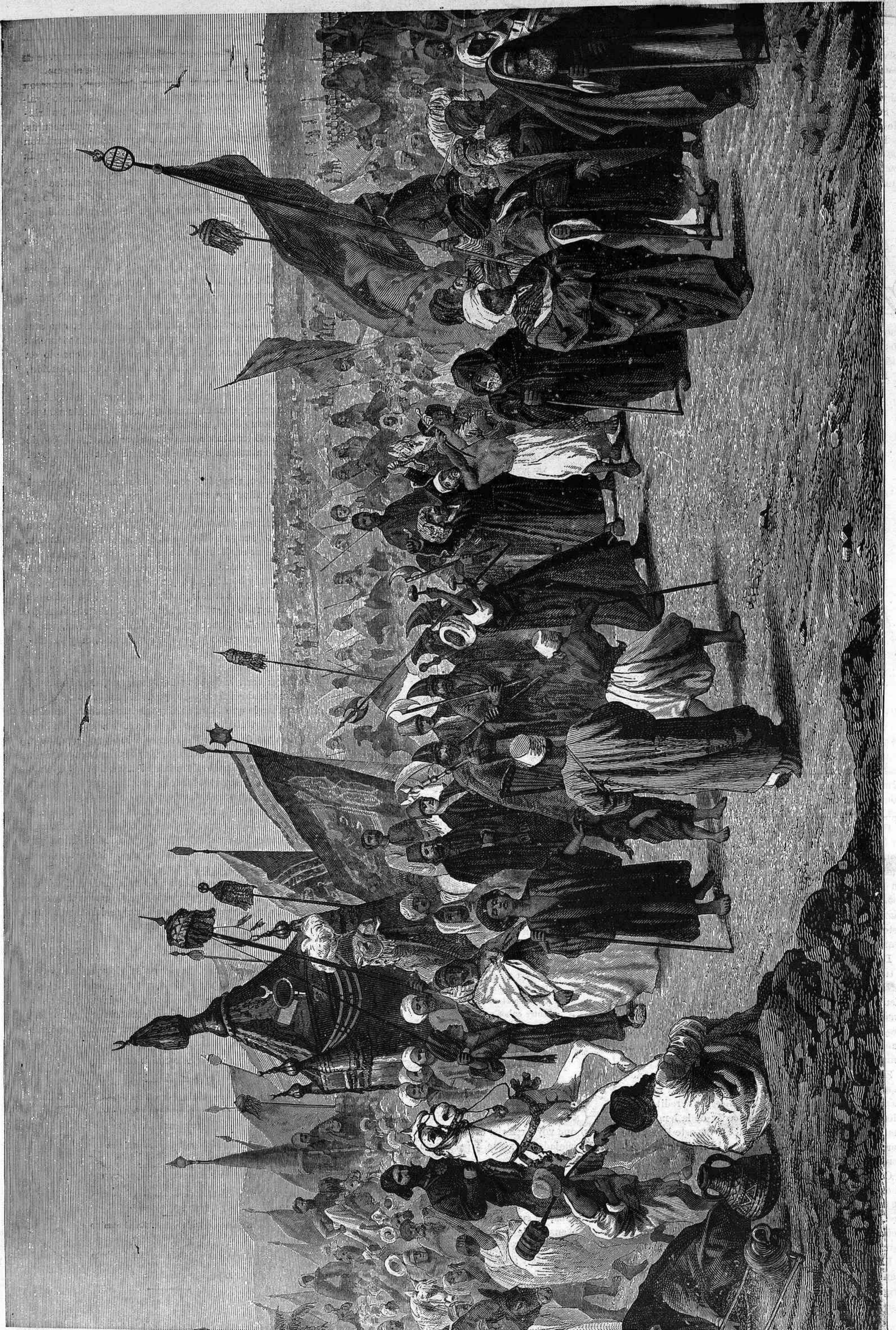
El sol brillaba con todo el esplendor, los pájaros lanzaban sus gorjeos en la copa de los árboles, y los habitantes de aquella aldea iban lujosamente engalanados con los trajecitos de día de fiesta.

¿Qué ocurría para que los vecinos de la aldea dejaran sus cotidianas labores?

Era que en aquel día se celebraba la boda de Luis de Chantraise con Rosa Ferlin.



UN TRIBUNAL ARABE



REGRESO DE UNA CARAVANA DESPUÉS DE LA PEREGRINACIÓN A LA MECA

Salió el cortejo nupcial del templo, y se dirigió á su vivienda, aquella en que los hemos visto al comienzo de esta historieta.

Al lado de los contrayentes se veía un anciano, en cuyo bondadoso rostro se retrataba la felicidad.

Sobre el exuberante seno de Rosa descansaba el collar de perlas.

Hoy viven felices en aquella aldea, y los jóvenes esposos creen que el collar de perlas ha sido uno de los factores para ver realizados sus sueños de paz y de ventura.

DAVID PARDO GIL.

D. Elías Zerolo y Herrera

ZEROLO, que no es conocido del gran público, por la índole especial de sus trabajos, lo va siendo cada vez más por los doctos que siguen con interés el movimiento intelectual de España y se preocupan de los que, fuera de ella, mantienen nuestro crédito científico en el extranjero.

La obra de Zerolo, como literato y como sabio, es



grande y valiosa. Desde 1868, veinte años después de la fecha de su nacimiento, ha vivido principalmente de su pluma, y no ha descansado un momento en su labor, como quien trabaja impulsado por ideas muy hondas y está á la vez enamorado de su arte.

Comenzó sus trabajos en la prensa de Tenerife; después de una estancia en América, volvió á su país, en donde fundó y dirigió la *Revista de Canarias*, importante publicación que por sí sola bastaría para dar nombre á su fundador. También publicó por entonces: *Apuntes sobre la emancipación de las clases trabajadoras de Canarias* y *Noticia biográfica de Mr. Sabin Berthelof*, trabajo, este último, acabadísimo y completo acerca del sabio francés.

Desde 1883 vive en París, entregado exclusivamente á trabajos literarios y científicos, y allí ha publicado su *Atlas Geográfico Universal* y otros muchos estudios y artículos geográficos en periódicos y revistas. *La Academia sevillana de buenas letras*, *La sociedad real belga de Geografía*, *La sociedad de Geografía de París* y *la de Lisboa*, cuentan á Zerolo entre el número de sus miembros correspondientes.

Zerolo no es sólo un geógrafo y un periodista; es además un literato y un crítico de gran valía. Su obra *La Lengua*, *la Academia* y *los Académicos*, le acredita como filólogo consumado y gran conocedor de la lengua. Un distinguido crítico decía, al hablar de este libro, que Zerolo forma, con Benot y Cuervo, la trilogía de filólogos que con más éxito estudian nuestro idioma.

Como artista, ahí están sus cuentos; y como crítico, el estudio sobre Lope de Vega, que precede á la edición de este clásico, publicada en París; el prólogo á las obras de Campoamor, el juicio sobre las *Poesías líricas de Heredia*, y, últimamente, en la *Revista Contemporánea*, el estudio titulado: *Los trofeos de Heredia el mozo*.

El catálogo de una casa editorial de París (Garnier) tiene trece títulos de Zerolo, entre traducciones y obras originales.

Para concluir esta ligera reseña biográfica, copiamos la silueta de Zerolo, publicada por un colaborador de este periódico, en una *Antología de cuentistas españoles*:

«Elías Zerolo, dice, es un sabio, y como sabio todo el mundo lo conoce; pero también es un literato enamorado del arte puro, fanático del estilo, y apasionado de la imaginación y la medida. Con un diletantismo digno de admiración, ha cultivado mil ciencias y mil géneros distintos: la geografía, la erudición, la filología, la literatura, etc.; y como á su constancia tenaz iba unido un talento singular, triunfó siempre, llegando á ser un geógrafo notable, un erudito docto, un gramático distinguido y un literato amenísimo, todo en una pieza.»

F. A.

COPLAS FILOSÓFICAS

Ni tú tienes voz, ni cantas,
ni entiendes nunca un papel:
¿y cobras nueve ó diez duros?
¡Ladrón! ¿y hay quien te los dé?

Hay quien le dé los diez duros
diariamente al amigo,
porque está todo muy malo
y ya todo es relativo.

Eres mujer de sorpresa:
tan pronto te vuelves rubia
como te pones morena.

Una compañía
para cante y verso:
catorce duros de tenor y triple;
los demás, al peso.

¡Yo que no he sido siquiera
ministro, ni sub, ni sopla
y no tengo una pes ta!

Alta como la palmera
y rubia como la mies,
y tierna como el mereguc,
y dulce como la miel...

(No cabiendo en una copla
la he tenido que añadir):
Así quise yo á una chica,
que nunca me quiso á mí.

¡Qué pelo tenía yo
antes de quedarme calvo!
por fin, aquello pasó.

En el reparto de un drama
he leído: «Don Luis, padre
y marqués de la Castaña.»

¡Ay! ¡Cuántos se ofrecen
para ir á Melilla!
¡Y otros que irían por derecho propio
no lo solicitan!

Ayer me dijo Ramona
que sale su regimiento:
tiene en él catorce primos,
entre cabos y sargentos!

E. P.

NIEVE Y SANGRE

I

EN los comienzos de crudísimo invierno, ocurrió lo que voy á referir. Ocurrió entre espesísimas nubes cuajadas de nieve, y por eso no es de extrañar que nadie lo haya sabido hasta ahora.

Aunque el sol se alzaba ya bastante sobre el horizonte, ni aquí ni en la mansión celeste se percibía uno solo de sus rayos, y no es de extrañar, por tanto, que allá arriba, en su gloriosa portería, San Pedro, á pesar de lo avanzado de la hora, y descuidando sus deberes, durmiera como un bendito.

Todo era paz y sueño en el cielo y en la tierra.

De pronto entreabrióse la diamantina puerta y asomaron por el resquicio dos ó tres cabecitas rublas y son-

rientes, que espieron un momento para convencerse de que el santo guardián no ejercía vigilancia alguna.

Entonces, en tropel alegre y bullicioso, escaparon hasta dos docenas de angelillos, que revoloteando y saltando se dirigieron á las compactas nubes, que les brindaban campo á propósito para sus juegos y travesuras.

Al ver la nieve, su alegría no tuvo límites; recordaron la tierra que recientemente habían abandonado y en la que más de una vez, al salir de la escuela, se entregaron sobre alfombra parecida á sus instintos artísticos, levantando con la nieve estatuas y castillos. Tan vivo fué el recuerdo en uno de ellos, que arrastrando su dignidad de ángel por el suelo, se puso á hacer volatines, andando con las manos apoyadas en la nieve y los pies por alto.

Mientras la mayoría se entregaba á locos transportes de júbilo, uno, menos infantil ó más positivo en sus goces, comenzó á labrar con hábil mano y genial inspiración, una bellísima estatua de inmaculada nieve.

Todo en él revelaba al artista. El ardor con que atacaba la blanca mole, acusando en ella líneas vigorosas y hábiles escorzos. El placer con que de cuando en cuando contemplaba su obra, anhelosa la respiración, brillante la mirada.

Tan abstraído estaba, que no vió la respetuosa admiración con que sus camaradas, pintorescamente agrupados en torno de él, miraban absortos su trabajo. Cuando éste quedó terminado, el celestial artista fué objeto de la más entusiasta ovación que jamás ha tributado el vulgo al genio.

Palmoteo, risas, bríncos y hasta abrazos, premiaron al hábil escultor que, sorprendido, no sabía cómo corresponder á aquellas manifestaciones.

Pero nunca son duraderos estos buenos instintos en el vulgo, aunque éste se componga de ángeles; nunca es duradera en él la emoción, la estética, y aquel público entusiasmado no tardó en cuchichear que la estatua era muy bonita, pero que de nada les servía.

Uno, el más atrevido y travieso, añadió que sólo era bueno aquello para tirar al blanco, y mirando de reojo á su compañero, que seguía extático ante su obra, pusieron á amasar con gran prisa proyectiles, muy satisfechos de su idea.

Arrancado de sus sueños el pequeño artista por una descarga cerrada de bolas de nieve que, derribando la estatua, le alcanzó en parte, quedó al pronto atolondrado, sin saber lo que le pasaba, y al darse cuenta de ello, apostrofó violentamente á sus amigos, que hicieron tanto caso de sus gritos como de los que San Pedro, desde el dintel de la Gloria, lanzaba, intimidándoles á que volvieran á su recinto inmediatamente.

Hacia allá corrió el infeliz escultor con su obra en brazos, para ponerla á salvo; pero ciego en la huida, pisó en el vacío (en uno de los claros por donde las nubes dejaban escapar algunos rayos de sol), y no pudiendo sus débiles alas sostener el gran peso de la estatua, que ni por un momento pensó soltar, cayó á la tierra, yendo á desgarrarse su tierno cuerpecillo en los agudos picos de una montaña. Desde allí rodó inanimado al fondo de una desierta cañada, abrazado á la hermosa figura de nieve, que, tifiéndose en la roja sangre del angelito, recibía la vida del que le dió forma.

II

Miradla, aquélla es. La mayoría de los que la conocen la llaman la mujer de hielo, y es que aparentemente sigue siendo la bellísima estatua forjada en las nubes.

Pero los que tienen la dicha de tratarla con intimidad, saben que la sangre que impulsa su corazón es demasiado pura para tener origen terrestre.

ANGEL R. DE OBREGÓN.

EL LABRADOR

(DE SCHILLER)

La dorada semilla cómo encierra
En el seno fecundo de la tierra
El labrador, ¿no veis?
Pues espera que apenas aparezcan
De Abril los bellos lampos,
En los feraces campos
Florezcan por do quier.

Sigamos ese ejempl'o... En el camino
Que nos fijó el destino,
El sabio ha de sembrar
Acciones que produzcan cual tributo
Debido y grato fruto
Allá en la eternidad...!

DIBUJANTES Y GRABADORES

I

AUNQUE, entre los artistas, son ellos los que más directamente contribuyen a la cultura inconsciente de un pueblo son, sin embargo, los menos conocidos y estimados del vulgo. Su labor minuciosa y callada no produce explosiones de entusiasmo, no causa ruido. Parece que desempeñan su misión a espaldas del público, y que no es al público a quien se dirigen.

Tal destino es irritante para estos modestos artistas que aprenden una difícil profesión en la que ni siquiera logran ser comprendidos, y es irritante para las empresas editoriales que dan empleo a aquellos talentos y a aquellos trabajos, no alcanzando tampoco todo el premio que merecen sus esfuerzos.

Pues bien: alguna vez se han de poner las cosas en su punto; se ha de decir a los indiferentes, ó distraídos, cuánto ingenio, cuánta debilidad, cuánta destreza y cuántos dispendios también hay encerrados en cualquiera de las láminas que ornán las páginas de una Revista ilustrada.

Hay ya, por fortuna para la cultura del país, un público que sigue con interés el movimiento artístico; pero aun quedan algunos para quienes los grabados; algo así como un juguete curioso, como un espectáculo ameno. Estiman sólo aquellos de asunto dramático, en los que se trazan muchas figuras. Pero la finura de líneas, la ardua distribución de sombras y luces, la técnica del procedimiento, todo eso es letra muerta. Tales ojos no ven allí nada de extraño. Creyérase que para semejantes espectadores la obra del dibujante y del grabador no existe; las figuras nacieron en el papel tan espontánea y naturalmente como las flores de los campos.

Taña ignorancia es más grande que lo que pudiera imaginarse. Apostaríamos doble contra sencillo a que muchos de los hombres que pasan entre nosotros por ilustres, desconocen cómo se hace un grabado. Afectos a todo lo que hiere la fantasía, más que a lo que habla al entendimiento, casi todas las artes son para ellos un misterio. De aquí el desdén hacia lo que no se entiende. No se adivina la terrible lucha que tiene que sostener el artista con su alma, y se desprecia, no otorgándose aplausos sino para los triunfos bárbaros, para los ejercicios de circos y frontones.

El grabado, y el grabado en madera especialmente, es digno de mayor estima que la en que se le tiene. Es el grabado de más gloriosa historia; el que, balbuceando a mediados del siglo XIV, pasando después por las manos de Wolgemuth, y, sobre todo, por las de su gran discípulo Alberto Dürero, tras largo eclipse en los siglos siguientes, alcanzó en la primera mitad del nuestro tan brillante desarrollo y tan maravillosas aplicaciones.

¡Qué epopeya de esfuerzos la del grabado en madera, desde que era un simple trazado de líneas, marcadas las sombras después con rayas paralelas, y con líneas cruzadas posteriormente, hasta la mágica labor que hoy admiramos, y que hace de cada pedazo de madera un prodigio!

Primero la madera del peral siguiendo la dirección de las fibras, y últimamente el boj, *de pie* cortado transversalmente, reunido en *tortas*, sin nudos ni vetas; he ahí la base donde han cimentado su fama magistrales buriles, desde el referido Alberto Dürero hasta Panne-maker.

Con la invención de la fotografía, el grabado en madera pareció sufrir un golpe terrible. Era, en efecto, un pugilato entre el buril y el sol. La máquina del fotógrafo traía más exactitud que la mano del artista. La máquina del fotógrafo y el lavado, con líquidos químicos, del fotograbador, ofrecía al dibujante amplias facultades. El dibujante podía trazar en grande, el tamaño que le viniese en gana, su composición; esto no obstaba para que después, merced a los nuevos procedimientos, el grabado resultara con las dimensiones deseadas. La «madera» era más cara y más lenta. La lucha se presentaba terrible. Era un combate entre el buril y el sol.

En las primeras escaramuzas salió vencedora la «madera». Hoy mismo, la mayoría de las publicaciones populares prefieren, y casi exclusivamente emplean, el grabado en cinc. Pero las publicaciones que no necesitan para vivir sorprender y halagar las neurosis de los



LOS PÁJAROS

públicos, ávidos de emociones, sin pensar en que el antiguo procedimiento resultaba más caro, teniendo en cuenta que resultaba más artístico y más hermoso, siguieron fieles a la «madera».

El grabado en madera es, sin duda, infinitamente superior a todos los conocidos. Y aun, hasta al flamante fotograbado le aventaja en mucho.

Pocos fotograbados salen nítidos y claros. Los más perfectos no pasan de manchones más ó menos coloreados. No hay allí jamás claro-oscuro. Todo es borroso, inconsistente, indeterminado. Cuando mejor parecen, parecen el recuerdo, visto al través de un sueño, del dibujo original. Es más rápido y menos costoso el procedimiento; pero es más imperfecto. Al fin, producto químico mecánico.

La «madera» ofrece una condición que por sí solo basta para hacer del «boj» algo estimabilísimo.

Permite que en una misma obra trabajen dos artistas: el dibujante y el grabador. Y el trabajo de este último no es un trabajo ciego, rutinario, sin espontaneidad. Es una voluntad y una inteligencia la que dirigen el buril por el laberinto de líneas del modelo, no siempre seguro en sus contornos, definido en sus detalles, expresivo en su conjunto. En la «madera» es una punta de acero la que hace rayas; pero en realidad es el ojo perspicaz del artífice quien ejecuta el grabado.

Pero el grabado en madera reúne otros prestigios. Su limpieza es proverbial. Conocida es la grandeza de su efecto. Hay grabado que por sí solo es un cuadro. Con sólo una tinta, la de la estampación, hasta para dar

la ilusión de los colores. ¡Tan rica y variada es la gradación de sus puntos y líneas! Admite grandes golpes de sombras, y, al lado, grandes espacios de claridades. Y, en estos días, su perfección es tan alta, que ha verificado al fotograbado en la minuciosidad de los pormenores y finura microscópica del trazado.

Alemania, como siempre, se halla ahora a la cabeza del grabado en madera. El pánico que se apoderó de los grabadores de otros países ante las victorias de los procedimientos químicos y mecánicos, ha reaccionado allí, y hoy las *Ilustraciones* germánicas son un glorioso campamento donde el «boj» levanta su bandera sobre el «cinc.» Siguiendo como van, el sol saldrá al fin derrotado por el buril.

Y en nuestra patria, ¿cuál ha sido la suerte del grabado en madera?

Eso es lo que vamos a ver en los siguientes artículos, reseñando qué artistas dibujantes y grabadores se han distinguido más en este género desde que, a mediados de este siglo, con los estupendos progresos de la imprenta, el grabado vino a ser uno de los auxiliares más poderosos de las publicaciones ilustradas.

(Continuará.)

JOSÉ DE SILES



MARRUECOS.—JARDINES RESERVADOS DEL SULTÁN

BIBLIOGRAFÍA

NEMROD Y COMPAÑÍA

Su autor, Jorge Ohnet.—Traductor, X.—Editor, Fe. Eliminando la incógnita, por ser parte flaca, en verdad, nos quedan dos factores ó elementos justamente afamados. Ohnet, un novelista de gran imaginación, de mucho talento, moral por excelencia y de un estilo agradabilísimo y correcto. Fe, un editor laborioso, entendido, y que da á las obras lo que se merecen.

Dicho esto, cae de su peso, y por eso mismo no lo digo, que *Nemrod y Compañía* es una novela que se debe comprar y leer. Hay en ella tipos de gran relieve, como el de Nuño, y caracteres admirables, como los de Esther y el marqués de Point-Croix.

La baronesa es también un tipo muy bien presentado y muy real. Como la baronesa Manuela se hallan en sociedad, por desgracia, bastantes mujeres.

Profundizando en la obra se echan de ver algunos defectos—á pesar de llevar tan buena factura;—pero esto no puede en manera alguna quitar su mérito principal á *Nemrod y Compañía*, que, á pesar de eso y de su defectuosa traducción, es una novela que instruye y deleita á la par, y en la cual pueden estudiarse caracteres sacados de la vida real para su autor, gran conocedor de la alta sociedad parisiense, según tiene demostrado.

En suma: *Nemrod y Compañía* representa, á no dudarlo, un triunfo más para el autor de *Sergio Panini* y *La Ferrería de Pont-Avesnes*, y un buen negocio para Fe.

EL GRAN PUEBLO

Es el título del último libro del Dr. D. Angel Pulido. Libro admirablemente presentado, que á la bondad de su lectura interesante, amena é instructiva, reúne la circunstancia de hallarse ilustrado de magistral forma artística por el hermano del autor, antiguo conocido nuestro, D. Ramón Pulido, al que tuvimos el gusto de reco-

mendar al Jurado desde estas columnas cuando presentó en la última Exposición de Bellas Artes su hermoso cuadro «Matanza de frailes».

Las palpitantes cuestiones que de higiene y salubridad trata, con lucidez y superioridad extraordinarias, en su referido libro, el docto académico de la Real de Medicina, el fecundo é infatigable escritor médico D. Angel Pulido, no son de la competencia de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, pero no son tan ajenas á nuestros conocimientos que nos impidan recomendarlas á los lectores. Así lo hacemos, convencidos de la evidencia de nuestro consejo.

El gran pueblo es un libro digno por todos conceptos de llamar la atención de los médicos, de todos los hombres estudiosos y de los aficionados á reconocer la bondad de las cosas, procedan de donde quiera.

EL CARNAVAL

Y EL ENTIERRO DE LA SARDINA

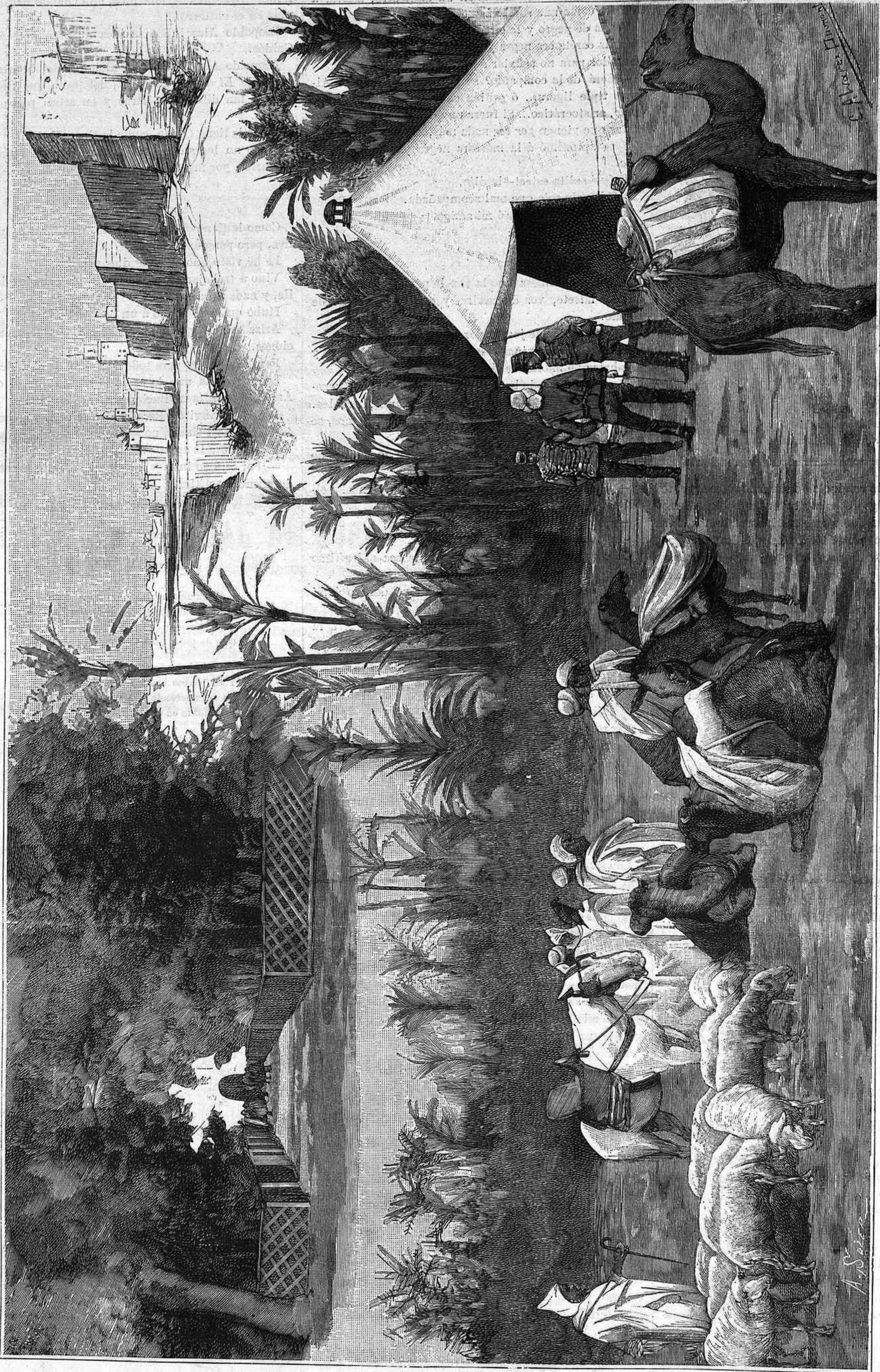
Trataré del nombre, y de ningún modo de la cosa. Si esta última no es una institución directamente satánica, seguramente es el mundo su inventor. En cuyo caso es completamente idéntico.

Para mí, el Carnaval no puede ser objeto de investigaciones litúrgicas. Si se quiere buscar el origen histórico de la cosa, no hay más que ir á las saturnales, á las bacanales, á la orgía báquica. En cuanto al nombre, es una cuestión muy distinta, la encontramos en una práctica cristiana. Á primera vista parecerá extraordinario, y no lo es. Es sabido que en una remota antigüedad, el domingo de Quincuagésima, es decir, el que precede al día de ceniza, se llamaba en idioma latino: *Dominica de carne levario carnelevanda*: en este día se proscribía el uso de la carne hasta Pascuas, de modo que desde ese domingo no era ya permitido el uso de alimentos crasos. Seguramente hoy es absolutamente lo contrario. Y no es que queramos mostrarnos menos severos que la Iglesia misma, que ha querido ser tolerante en este punto. Recordamos el hecho antiguo. El pueblo que entendía el latín, estaba más acostumbrado á estas expresiones: *Dominica de carne levario*. Cuando los dialectos españoles, lemosín, gallego y castellano se formaron de la corrupción del latín, es decir, de la lengua románica, se dió á este día el nombre de *Carnen-levan*, permitido nos es creer en el muy próximo parentesco que entre el *Carnen-levan* de nuestros abuelos y el *Carnaval* contemporáneo existe. Todo otro orgien etimológico parecería muy forzado, principalmente lo que creo que proviene de descender la *carne*, ó como se decía en el lenguaje románico, en *aval*, componiéndose de ese modo *Carnaval*. Así, pues, los términos que están más en armonía con la mundana sensualidad, demuestran un origen litúrgico.

Yo al menos así lo creo.

Á muchos les parecerá impropio y absurdo el nombre que se da á esta función popular de *entierro de la sardina*, y creerán que era más regular que se llamase entierro de la carne ó de las viandas. Remontémonos al origen de esta función popular, y veremos cómo el nombre de entierro de la sardina es el más adecuado y el que mejor le cuadra.

Era costumbre á mediados del siglo pasado, si mal no me engaño, que los dueños de los establecimientos y tiendas abiertas diesen para almorzar durante el año, á sus dependientes ú horteras, como vulgarmente se dice, un pedazo de pan y una sardina. Llegado el día de la ceniza, día solemne en que la Iglesia recuerda al hombre que es polvo, y que en polvo se ha de convertir, que las pompas y las riquezas es todo ilusión, les abre al mismo tiempo con esta ceremonia las puertas de la Cuaresma, ó sea las de la penitencia y el ayuno. Pues bien; esta santa ceremonia es la que ha dado motivo al popular entierro de la sardina. Al aproximarse este día de Ceniza, la avaricia de varios mercaderes les hizo pensar que en la época de la Cuaresma debían suprimir á los mancebos de sus tiendas este raquítico desayuno, y vive Dios que lo hicieron tan bien y cumplidamente, que los pobres mancebos observaron gran abstinencia, porque la economía y la miseria de sus amos, pesaba sobre ellos más poderosamente que el segundo mandamiento de la Iglesia de Dios; por eso, como en despiques, como



EMBAJADA EXTRAORDINARIA EN MARRUECOS
Jardín de la casa que ocupa la Embajada.—Vista de Marruecos.—La «muna».



Ya no quedan marroquíes,
pues tengo yo mucho pesqui;
les he quitado las *ies*,
y según los periodeskis
ya no hay más que marrakes-quis.

en justa crítica de la conducta de sus amos, como gente joven, alegre y amiga de solaz, inventaron el entierro de la sardina, teniendo con este motivo una broma, una francachela, y prolongando los límites del Carnaval que de derecho, si no de hecho, había muerto repentinamente á las doce del martes. Enterrábase la sardina, porque no debía volver á constituir su almuerzo hasta el momento en que resonase en los templos, cubiertos desde el Miércoles de Ceniza de luto, el alegre aleluya, y desde lo alto de las torres los sagrados bronceos anunciaban á los pueblos que había resucitado el Salvador del mundo, que habían concluido los tiempos de la expiación, y que volvían los pobres mancebos á tomar su sardina.

Varias veces los Gobiernos han querido evitar este desahogo nacional, y hacer perecer el Carnaval á las doce en punto de la noche del martes, como expira el Carnaval en Roma. En 1850, el Vicario eclesiástico de Madrid hizo cuantos esfuerzos pudo y estuvieron de su parte para que el Gobierno prohibiese el entierro de la sardina. Empero, el Gobierno conoció lo difícil que es desarraigar una costumbre popular, y las fatales consecuencias que podría traer esta prohibición. Ningún año estuvo el Canal más concurrido de máscaras, y bastó solamente que corriese la voz de que el Vicario eclesiástico había querido prohibirlas, para que fuese el año de más concurrencia y de más animación.

G.

HABLAHORIAS

ME conoces?

Esta pregunta es un poema de candidez infantil.

¿Quién va á reconocer á un mascarón, envuelto en guñapos y con la cara postiza?

—No me conoces, no me conoces, repite con aire de triunfo el mascarón, mientras el embromado ó embromada se chupan un dedo para ver si dan con la personalidad del disfrazado.

Es la fiesta más inocente entre todas las fiestas, á pesar de cuanto dicen algunos moralistas indocumentados, la de Carnaval.

—¿Que es la temporada de la locura y del desenfreno! Que se lo cuenten al triste clown, al pacífico guerrero que vagan solos y por su cuenta en el Prado, en Recoletos y en las calles de su barrio.

¡Días de locural!

Que se lo hagan bueno á las señoras sueltas y sin opción á premio, que van encapuchadas á los bailes de máscara, no en busca de aventuras, sino de abrigo y cena, sin pretensiones ulteriores.

Nunca olvidaré una conquista que realizó un mi amigo en un baile de la Zarzuela, el año último.

Una mujer, al parecer esbelta, y aun hermosa, y aun tal vez desgraciada, sentada en un anfiteatro, asistía á la fiesta como una sombra.

Vestía de negro y la envolvía un manto, negro también; la careta era negra y los guantes negros, pero des-puntados para no asfixiar á los dedos.

—¿Será de la compañía? se preguntó mi amigo. Alguna tiple ligera... ó ¿quién sabe? tiene porte *distinguido*, aristocrático... Si fuera una de esas damas aristócratas que vienen *por ver* nada más, como ellas dicen...

Y se aproximó á la máscara negra y se sentó á su lado.

—¡Qué solita estás!—la dijo.

—Más vale sola que mal acompañada.

—¡Qué fina es!—pensó mi amigo.

Y luego la preguntó:

—¿No bailas?

—No, hijo.

Mi amigo confiesa que la voz le pareció, á pesar del fingido falsete, voz de madre, y aun de abuela ó de abuelo.

Pero no se puede juzgar por la voz, sin otro dato.

Yo he conocido niñas con voz de picador de toros y hombres que hablan de tiple absoluta.

Hay hombre todo barbas, una barbaridad, con vegetación hasta los ojos, ancho de lomos, grande, hercúleo.

—La voz de este hombre será una caja de truenos, se dice el que le ve.

Y cuando Hércules habla, parece un mosquito de trompetilla.

—¡Hablará por él alguno... á quien lleve en el bolsillo!

—¡Se le habrá descompuesto la máquina!

—¿Quién le habrá prestado esa voz?

Todo se piensa menos que el gigante sea el legítimo parlante.

La voz de característica particular no detuvo á mi amigo.

—¿Quieres dar una vuelta?—volvió á preguntar á la dama negra.

—¿Por dónde?—preguntó con curiosidad la enmascarada.

—Por el salón, por el restaurant, por donde quieras, respondió el inocente galán.

Oír restaurant y dar el *si de pie*, fué todo uno.

Cuando el tenorio volvió en sí, ya era tarde.

La desconocida le había cenado unas cuantas pesetas, sin quitarse el antifaz, por supuesto.

Después accedió á descubrirse al galante caballero.

Era la viuda de un funcionario que había sido de Cuba, como las sardinas de *enantes*, que dice un ex-concejal, y ex-patrona de pupilos que *no era de huéspedes*.

Se veía en la flor de su vida, cincuenta y dos abriles, sola en estos peligros de Madrid, y habitante en un piso cuato, interior y sin aire, en la calle de las Minas.

Y para economizarse la luz, pedía billetes al dependiente de coloniales de la esquina, y se pasaba la noche en el baile, bien durmiendo en secreto, con la careta puesta, ó bien flechando corazones con aquellas miradas incendiarias que dirigía á los caballeros *bien puestos*.

—Aquí siempre tropiezo con alguno como usted, le decía á mi amigo; hay muchos calaveras en estos bailes, y pasa una el rato.

El número de calaveras disminuye visiblemente.

Es decir, de calaveras de pago, de esos que convidan á cenar á la pareja, apenas quedan unos cuantos ejemplares.

**

Y á propósito de esto, con lo que nada tiene qué ver: ¿qué hacemos ó qué hacen ustedes de eso de Campoamor?

Clarín, que á sus méritos que le colocan en primera línea entre nuestros literatos y entre nuestros críticos, reúne el de la estimación desinteresada de los escritores de valer, que ha sido el primero, el iniciador en nuestro tiempo de esas justas satisfacciones al genio vivo, sin esperar, según era rancia costumbre, á *que caiga el pez para freírle*, como dijo un ministro sagastino, en caso análogo, ha iniciado el pensamiento de tributar alguna muestra de consideración á Campoamor.

A *Clarín* ha seguido *Kasabal*, con sus nobles entusiasmos, dignos de su ingenio.

Y á *Kasabal* el coro de *ambos sexos*.

Porque aquí pocos piensan; pero aprovechan los pen-

samientos de los demás, sin número de manuscritos.

Y si esto ha de proporcionar exhibición personal, no faltan defensores de una idea, aun cuando nadie les dé vela en el entierro.

Leopoldo Alas inició la idea del banquete á Pérez Galdós.

Leopoldo Alas y *Kasabal* inician la del homenaje al autor de *El drama universal*, del poeta que tiene *eso*, que es tan difícil en letras y en artes: personalidad propia.

Como la tiene *Clarín*, como la tiene *Kasabal*.

Como no logran hacérsela sin número de rapabarbas literarios, por más que bullan y se entrometan.

**

Como la tiene el capitán Ariza, no literaria, ni artística, pero personalidad.

Le he visto uno de estos días pasados,

Vino á trabajar en provecho de los penados de Melilla, y nada más.

Hubo quien le invitó á un banquete.

Ariza no ha querido prestarse á ciertas manifestaciones.

Pero hay gentes para todo, por afán de significarse.

Lo que decía uno de esos, sabiendo que el capitán Ariza no admitía invitaciones de cualquiera:

—Pues yo invité á Peral y al *Guerrita*, y como venga á Madrid Mari-Guari, no se me irá sin que le invite.

Y su señora le apuntó:

—¿Por qué no invitas á Romero, ahora que está en la decadencia política?

EDUARDO DE PALACIO.

A UN RÍO

Estruendosa campaña de pelias
Desde tu origen sosteniendo vienes,
Y ruedan más coronas de tus sienas
Que de todos los reinos que rodeas.

Ya la brutal musculatura ondeas,
Y en tumbos bajas y á morir te avienes,
Ya aglomerando espumas y vaivenes
Triunfante en el escollo centelleas.

Es tu paso carrera de victorias;
Cargado vas de tus inmensas glorias
Creyendo audaz que tu poder no mueve.

Y cuando nada á tu ambición se oculta,
¡Llega! al mar, que tu esplendor sepulta
Y te entona su ronco Miserere!

SALVADOR RUEDA.



—¡Que no me hablen á mí de Vuelta Abajo! Para tabaco abundante y barato, Melilla.

**INTERESANTE AL PÚBLICO
Y A LOS PROPIETARIOS**

La conocida casa **García Valiente** sigue encargándose de las Administraciones al 1/2 por 100 anual, y dando un interés del 2 por 100 á los inquilinos, anticipando los alquileres aun cuando no paguen los mismos.

59, Corredera, 59.



BUN CONSEJO.—La estación que atravesamos es causa de numerosas molestias en las epidermis delicadas, porque la piel se pone **Roja, Seca y Quebradiza.** Para evitar estos efectos y las **Gr'etas, Excoriaciones, Granitos y Sabañones,** es necesario emplear para la **Toilette Diaria** la higiénica **Crema Simon,** los **Polvos** de arroz y el **Jabón Simon.**

Evitense las falsificaciones, exigiéndose la firma: **J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, Paris.**

De venta en todas las buenas **farmacias, perfumerías bazares y sederías** del mundo entero.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta Revista. Claudio Coello, 20, bajo.

BANCO DE CASTILLA

La Administración, en cumplimiento del art. 43 de la vigente ley de presupuestos, del R. D. de 31 de Octubre próximo pasado y de la R. O. de 16 de Diciembre último, ha acordado poner en conocimiento del público que para admitir en lo sucesivo valores en depósito en este Banco, deberán dichos valores llevar unido el timbre representativo del impuesto de circulación correspondiente al ejercicio corriente, de acuerdo con las disposiciones citadas; que los que ya tengan constituidos depósitos con anterioridad á este anuncio, se servirán presentarse antes del 15 de Febrero próximo á entregar el timbre que corresponda á sus valores ó á retirar sus depósitos, y que de no efectuarse así, este Banco, de conformidad con el art. 308 del Código de Comercio, procederá á imponer dicho timbre á costa de los interesados.

Madrid 22 de Enero de 1894.—Por acuerdo de la Administración, el secretario, **R. Sepúlveda.**

Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles, tratadas con el **Elixir Grez,** se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

COMPANÍA COLONIAL

Chocolates especiales.

Con este título la **Compañía Colonial** tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos..... 1,75 ptas.
— 1/2 — 200 — 0,88 —

Venta en la **Compañía Colonial,** Mayor, 18, y Montera, 8.

ENRIQUE RUBIÑOS, IMPRESOR, SAN HERMENEGILDO, 32.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito,** y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.**

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑIA

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

**SALICILATOS
DE BISMUTO Y CERIO
DE VIVAS PEREZ**

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina.

Recomendados por la Real Academia de Medicina

CURAN, inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARRREAS, de los TÍPICOS de los VIEJOS, de los NIÑOS, COLERA, TÍFUS, DISENTERÍA, VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS, CATA-



RROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO, PÉPTICOS con ERUPTOS FÉTIDOS, REUMATISMO y AFECCIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR de las IMITACIONES

**BICARBONATO DE SODA
QUIMICAMENTE PURO**

Reemplaza con ventaja á los llamados específicos, usados en todas las enfermedades del estómago, que es lo que contienen, enmascarado para cobrarlo bien. Caja, 2 y 4 reales. Depósito central: **Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11,** esquina á la de San Bartolomé. Venta en las principales farmacias.



Servicios de la Compañía Transatlántica de Barcelona

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cadiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1894, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 26 de Enero de 1894.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes anuales para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Ratat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—El vapor **Joaquín del Piélagos** sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encomendará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasaje para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Transatlántica y los señores Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cadiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 8.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.**

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua *no irrita* por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada este agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres meses.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

PATE AGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera.

y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

MEDALLA de ORO

Exposición Internacional

PARIS 1891

EAU CAPILLAIRE

PROGRESIVA

DR. BRIMMEYR

LUXE BUREAU

para la recoloración del **CABELLO GRIS** garantizada en 3 años
Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni la ropa.
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DROGUERIAS.

Quinium Labarraque

Esta preparación, la única de este género aprobada por la *Academia de Medicina de París*, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentración y de potencia. — La administración del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una *tonificación gradual*, un aumento de *potencia digestiva* y por consiguiente una rápida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto enérgico y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de neumonías y en general á los que padecen del *estómago*, de *anemia*, de *agotamiento de fuerzas* y de *fiebres*. — En razón á su energía, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos, y al por mayor, 39, rue Denfert-Rochereau, Paris.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los cliché, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura
LA TOS
antes de concluir la primera caja

FRIO Y HIELO

COMPANIA INDUSTRIAL DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET

CAPITAL: 3.000.000 DE FRANCO

MÁQUINAS

para la producción del **FRIO** y del **HIELO**
BARATAS

Envío Franco del Prospecto.

16, Rue de Grammont, PARIS

Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros suscritores, que

M. G. Hartmann

SASTRE para CABALLEROS y SEÑORAS deseando dar mayor estension á sus talleres se ha trasladado *Rue de Chateaudun, 27.*

Esta casa, tan favorablemente conocida de la elegante sociedad Española y Americana, por su nueva instalacion, puede aceptar las numerosas comisiones que recibe diariamente y de las cuales se encarga con el buen gusto y elegancia que han hecho su nombradía.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs.
En todas las Farmacias de España.



MEDICACION ANALGÉSICA

Solucion

y Comprimidos

EXALGINA

DE **BLANCARD**

JAQUECAS

COREA

REUMATISMOS

DOLORES

NEURALGICOS, DENTARIOS,

MUSCULARES, UTERINOS.

El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento

CONTRA EL DOLOR

PARIS, rue Bonaparte, 40

Enfermedades del Estomago

Dispepsia Pérdida del Apetito **ELIXIR GREZ** Vómitos Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR: Mrs COLLEIN y Ca. 49, Rue Maubourg, PARIS.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSE: 1, rue de J. J. Fousseau, PARIS.



TOS Opciones **ASMA Y CATARRO** Neuras
Curados por los **CIGARRILLOS POLVO ESPIC** 2ª la Caja
Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 26.
MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO — Exh. 1889, 1894, 1904, 1909, 1914, 1920
Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

